IX

Algunas personalidades de la ciencia, la cultura y el deporte masayense

Digitalizado por: Enrique Bolaños Fundación www.enriquebolanos.org

Doctor y Maestro don Andrés Vega Bolaños, dibujo de Rodrigo Peñalba.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

MASAYA: TRADICIONES, ARTE Y CULTURA

Por el doctor Andrés Vega Bolaños

Es ella la ciudad más antigua de la República porque el conquistador español se fincó en la ciudad del pueblo indígena ya formado sobre la colina de Catarina. Después vivió dando su contingente de sacrificios a quienes vinieron a redimir con la espada y la Cruz. Durante la Colonia fue granero abundante y su riqueza salió para los confines y en todas las expediciones que se realizaban; por su clima fue acogido como lugar de descanso. En esta época, se delinearon sus fronteras, tomando la forma de un pentágono constreñido por el camino a Granada, por el camino que lleva de los hatos de Tisma y Tipitapa, el que conducía a las poblaciones perdidas de Jalata y Nandasmo y el que, con rumbo al Occidente, iba a las desconocidas parcialidades de don Sebastián.

En este período colonial la población teje su vida en la montaña del cuento que ha de terminar en tradición y a cada paso se oyen voces que se suponen ecos del castigo que amenaza. Como el indio las escucha y repite sin cesar, algo aún puede saberse de todo aquello.

Después, por sus caminos corrieron dragones reales a dominar la rebeldía de Granada y soldados del Estado que se negaban al coronel Sacasa o al barbilindo de González Saravia. En uno de sus templos corrió la primera sangre del sacrificio liberal cuando se defendía al paladín olvidado José Gabriel O'Horan.

Las primeras luces de la república las alumbraron esas tragedias y más de un pronunciamiento fue allá fraguado. El yankee estuvo en sus solares y francotiradores ignorados, en muchos momentos, lo hostilizaron.

Enseguida, se acomoda a la circunstancia triunfante y son hombres de Masaya los que ayudan con éxito al general Martínez; luego recibe la burla de importancia de los presidentes Guzmán Cuadra y Chamorro.

En Masaya nació el partido liberal combativo de hoy, y nada era posible, en la lucha política de aquellos tiempos, sin la contribución del parcial de la ciudad. La historia de los clubes sociales es interesante porque en ellos se importan cultura e ideas: Cortez y Pérez mantuvieron las primeras tertulias antagónicas pero con idealismo. Luego viene el esfuerzo de los César-Abaunza que en mucho desorbitó a los señores del poder.

El empeño por establecer el servicio de agua es de titanes y por doquiera lo salpica de broma agradable. Los nombres de esos empeñados darían luz de triunfo en la crónica que se escribe. Esos empeños tuvieron siempre la enemistad del usurero foráneo, del que aprendió algo malo, el usurero local que obtenía favores gubernamentales.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Ciudad dadivosa, ha visto desfilar a muchas de sus mujeres, requeridas de amores por caballeros de otras poblaciones, para sufrir la abominación de los hijos y nietos de esas matronas. Sin excepción.

Ciudad de pocos amigos, pero con hijos de sinceridad plena que se han dado total y definitivamente: desde Pérez que fue invariable con Martínez hasta muchos que aún viven.

Tiene egoísmos, vicios. Sin el egoísmo de una familia, que no puedo citar, hubiera llegado muy alto; los vicios de muchos de sus hijos dan timbre a la Nación: Caleros y Amadores de Masaya, Telicas y Balitanes de Masaya, han ido con el heroísmo triunfante a donde se les ha querido mandar porque siempre, cuando se requiere hombres para empresas difíciles, al soldado de Masaya se le llama a lugar preferente, seguro de que irá derecho al cumplimiento del deber.

Una galería grande podría formarse con los hombres que en la ciencia y en las artes han tenido placentero éxito: Tomás Muñoz, el primero. ¿Quién, por último?

Divina la música de las arboledas y pájaros de Masaya; de allí la han aprendido tantos que no se sabe qué es mejor: si la de la marimba que en la serranía suelta sus voces cuando se pone la tarde; si la de la guitarra en manos de Pánfilo Parrales o de cualquiera otro; si la del violín cuando lo pulsaban Luis Pérez o Fernando Luna; si la del clarinete vibrando en los labios de Vega Matus; o si la del piano dominado por mil dedos sabios en armonía.

Para muchos temas de la ciudad: el de los hombres enaltecidos por Dios con la buena luz de la inteligencia; el de los hombres sacrificados por el amor a la patria a la irreductibilidad de la pasión; el de los que han podido realizar esfuerzos de visibles resultados; y el de las mujeres que me supieron inculcar fe, con la fuerza del vientre, hacia el pueblo de que recibieron el aliento del principio.

De temas: su posición frente a la laguna portentosa; el volcán indiferente con el mal que realiza; la enorme llanura de piedra quemada; el desarrollo antiguo y presente de su topografía; la quietud de sus calles; la frescura y sombra de sus caminos; las huertas en almácigos de belleza y la flor que en ella tiene tanta sucesión como los días.

De temas: la indiferencia con que se recibe la broma vulgar de los vulgares que se creen; la placentería con que se recibe al que se acerca pidiendo fuerza triunfadora, ofreciendo lo que de antemano se sabe no ha de cumplir nunca; la desunión en que se vive allá, porque no se quiere respetar el creer en la propia; y la fe inquebrantable con que luego se defiende la idea o al hombre extraño de quien se apuntan devoto.

Si yo escribiera la historia de Masaya, no omitiría nada. Nada. Diría en largo capítulo que los que hacen gracejo al gesto con que se muestra San Jerónimo ignoran que el Santo quiere arrojar la piedra a los que van cargados de tonterías o de maldad; que las contorsiones del Maladrón de mi pueblo son de disgusto porque no se le deja ir con sus ímpetus de mal hechor a aprender de tantos que pasan por las cercanías.

Y escribiría el mejor capítulo que pueda escribir sobre la mujer masaya que es de Masaya.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

LA MÚSICA CULTA DE MASAYA
PABLO VEGA Y RÁUDEZ

Por Santiago Fajardo

El 1 de abril de 1850 vino al mundo en esta ciudad de Masaya el niño Pablo Vega y Ráudez, hijo del licenciado don Gabriel de la Vega y Sevilla y doña Lucía Ráudez. Era don Gabriel un caballero español, natural de Andalucía, alto, robusto, de porte distinguido. Maravilloso ejecutor de la guitarra, de profundos conocimientos de música, cantor de bellos romances españoles con su voz grave, de oro macizo. De él heredaron sus hijos y sus nietos el amor por la música.

Pablo hizo sus primeros estudios musicales en la escuela del maestro Marcelo Zúñiga y más tarde, cuando su hermano mayor, José del Carmen Vega, había fundado su propia escuela pasó a ella para solidificar sus conocimientos y desarrollar su maravillosa disposición y precocidad, al extremo que de muy temprana edad formaba parte en las orquestas del país, ejecutando varios instrumentos. Todo el entusiasmo de su alma adolescente no tuvo otro rumbo que el de la música.

La pauta: el pentagrama vacío le toca y le despierta el sentido de su humanidad genial, el calor de la llama del fuego interno de su inspiración; la avecilla canora le dice al oído su canción divina y le obliga a llenar de negras, corcheas, semicorcheas, fusas y semifusas, las cinco rayas del papel. El resultado son trozos musicales de contextura perenne: melodías, cantos, pastorelas, simientes de obras enteras que han de llegar, más tarde, a madurez plena. Así nace el compositor.

Ya adolescente ha llegado a hombre. Brilla ya con el esplendor natural del artista destacado que nace genial. Ya es figura del relieve en el vasto campo de la música nicaragüense, y su prestancia de hombre bien parecido va reforzada por la gentileza de su espíritu culto. Aventajado en el amor, muchas bellas suspiran por él, y él les retribuye los suspiros con una canción, con un valse. Así "Yolanda", "Blanca", "Isabel" y "Chepita" pasaron perfumando la fuente inagotable del Maestro.

Fue Chepita Matus la que colocó los sueños de amor de don Pablo. De su matrimonio con ella hubo dos hijos: Pablo y Alejandro. Pablo murió muy niño, Alejandro vivió para ser la más grande y legítima gloria musical de Nicaragua.

Mas la felicidad conyugal del Maestro fue empañada, poco tiempo después, con la prematura muerte de doña Chepita. El profundo duelo y la constante vigilia en el vacío lecho nupcial, estimularon sus deseos de profundizar los métodos mediante el continuo estudio, y así logró dominar la "fuga", "contrapunto" y "composición", aprovechándose también de los elevados conocimientos del padre Góñez, sacerdote jesuita que residía entonces en Masaya. Como padre abnegado no

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

descuidó la educación de su hijo Alejandro, ayudado en esa tarea por su hermano José del Carmen y por Rosita Matus.

Varios años después, don Pablo contrajo segundas nupcias con la señorita Isabel Miranda Somoza, bella joven y elemento sobresaliente de la sociedad, llena de virtudes, con la que rehízo su hogar. Un retrato grande de una alta dama que está colgado en la pared de la sala de recibo del Hospital San Antonio, es de doña Isabel Miranda de Vega, alma altruista, bajo cuya dirección y auspicio se colocó la primera piedra de nuestro centro de caridad. Útil es esta explicación para que la juventud de hoy y la de mañana no ignore quién es y por qué esa efigie aparece allí, inmortalizada por la gratitud.

De este segundo matrimonio nacieron: Emelina, Gilberto, Isaura, Margarita y Adela Vega Miranda. Todos llevan en su sangre el torrente divino de la música, tesoro que heredaron de su ilustre progenitor.

El año de 1882, don Pablo es llamado por su Sría. Ilma. Monseñor Simeón Pereira y Castellón, obispo de Nicaragua con residencia en León, para nombrarlo maestro de capilla de la Catedral. La figura del maestro se hizo familiar en los templos de Zaragoza, La Merced, San Felipe, La Recolección, ya dirigiendo su orquesta, ya ejecutando el cello, ya cantando con su espléndida voz de tenor. Las naves de aquellas iglesias guardan aún el eco lejano de aquella música que hizo época brillante en esos años.

Es en la ciudad de León donde se produce el maravilloso despertar de su inspiración. El ambiente acogedor, culto, animoso y artístico de la Metrópoli, influye decisivamente en la producción del Maestro. Música de todo género y sabor, desde la obra maciza de carácter —la unciosa y mística de la Iglesia— hasta la ligera y alegre canción mareña y la dulce y romántica, plena, de luna, de la serenata junto a la ventana de la mujer amada.

Día y noche, sin tregua ni descanso, trabajó por cimentar una generación nueva de verdaderos profesores. Macario Carrillo, Filiberto Sarria, Tino del Castillo, Jerónimo Castellón, y muchos otros que sería largo enumerar, salen de aquella escuela suya donde la explicación clara, la estricta norma didáctica, la natural competencia del Maestro nacido para enseñar, su afabilidad y paciencia para con sus alumnos, van creando en éstos el amor al arte y el amor al Maestro.

Veinte años enmarcaron su fecunda labor en la Metrópoli. En 1913 volvió al solar nativo. En una mañana de mayo de 1921, un violento ataque cardíaco puso fin a su vida ilustre, pródiga y fecunda.

Fue una rara coincidencia que el que tanto cantara a María Inmaculada, se fuera a la gloria por la escala de mayo, en medio de torrente sonoro de los coros, con el eco inconfundible de su música incomparable y eterna. En ese mes en que Masaya junta la labor maravillosa de la naturaleza con la piadosa devoción a la Virgen Inmaculada, en ese mes en que María y las flores son el símbolo supremo de Masaya.

Dos fases integran la obra artística del Maestro: la del músico y la del poeta.

Libretos de pastorelas, villancicos, motetes y cantos de toda clase fueron producto de su inspiración. Él mismo dotaba a sus versos del ropaje de la música; la música encontraba la estrofa a su medida. Un mismo cerebro creando diferentes formas de arte y hermanándolas en la obra.

Sencillo y limpio como un manso arroyo que va diciendo su música en la fronda, como el perfume aromado y fresco de una flor silvestre que nos llega en el aire de la montaña, como el gorjeo de la alondra rebotando en el verdor oscuro del bosque, así es el verso personalísimo de don Pablo.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Poeta al natural, sin raros afinamientos, pulido por la naturaleza misma de haber nacido poeta. Sin esfuerzo alguno se fue muy adentro del corazón de todos, pues no hay un rinconcito, por humilde que sea, que no diga o cante los versos de don Pablo. Generaciones vendrán iguales a las que han pasado y que derramarán su fervor con sus estrofas, ya en mayo, junio o diciembre. Allí está la verdadera permanencia de su obra: fue al corazón del pueblo y se quedó en él. Su música y su verso están allí enclavados, porque lo que llega al corazón y toca sus fibras más sensibles no se va nunca, se hace eterno.

Quién de nosotros no ha cantado al Niño Dios, en diciembre: *Esparce la aurora / sus luces divinas, / y allá entre las ruinas / anuncian al sol. Se oyó en el espacio / divino cantares / que a humanos mortales / anuncian su amor. Bailaron pastores / al son del pandero, / le dan un cordero / y él se sonrió. Sus ojos divinos / cual bella alborada / nos da en la mirada / un poema de amor.*

Un poema de amor que sale de la mirada del Dios Niño, todo un poema de amor delicado que sale del estro de un poeta natural, de su jardín interior donde "Alumbra el espacio / radiantes estrellas / y flores muy bellas / le brindan su olor".

Quién de nosotros no ha cantado en junio, su poema de amor y fe al Corazón de Jesús:

Él es fuente de consuelo / manantial de castidad / su grandeza y humildad / en tan digno Corazón. Véis la aurora cómo envía / esos rayos por Oriente / más belleza esplendente / hay en ese Corazón. Véis las flores que se mecen / al impulso de la brisa, / pues todo esto es sonrisa / de tan dulce Corazón. Véis las luces que tachonan / ese cielo de alabastro / pues más brillo tiene el astro / deste dulce Corazón. Ved la fuente que parece / que llorando así aleja / son más tiernas, ¡ay!, las quejas, / deste dulce Corazón.

El siguiente villancico es de lo más original. Nicaragua entera lo repite, delicada y dulcemente, como uno de los cantos navideños de mayor dulzura y expresión:

Niño precioso / más que el armiño, / risueño niño / Dios de mi amor. Duerme tranquilo, / duerme entre tanto / eleva un canto / mi humilde voz. Duerme te dicen todas las aves, / sus trinos suaves / yo imitaré. Cantad más bajo / no se despierte, / la voz muy fuerte / le exaltará. Cantad, que duerme, / cantad quedito, / Ved qué bonito / durmiendo está. Duerme chiquitito / duerme que hace frio / duérmete amor mío / que yo velaré.

Mas no sólo la Navidad constituyó para él inagotable fuente de inspiración, con la escena de Belén al fondo, el Niño despierto por el frío, los pastores arrullándolo con sus cantos ingenuos, la Virgen cubriéndolo con su manto de amor maternal. También las más altas expresiones de la Liturgia de la Iglesia le sirvieron de inspiración para obras maestras como el "Liberame" o "Responso" en el que la súplica, la plegaria, la incertidumbre, el temor y el dolor se expresan en música acorde con el significado de la letra: "Liberame Dómine...".

Otras de las obras de mayor belleza y de estructura perfecta es la "Barcelona en Sol Mayor", escrita en León en 1909, y dedicada a la Virgen del Perpetuo Socorro y estrenada en el templo de San Felipe de aquella ciudad. La pieza consta de cuatro partes: un "allegro", un "andante", un "scherzo" y un "presto" final.

Para el estreno de esta obra, el artista del pincel, don Antonio Sarria, pintó el decorado conforme la vieja leyenda de unos náufragos que en medio del horror de la tempestad, pedían de rodillas a la Virgen que aplacara la furia del Océano.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

La construcción de esta "Barcelona en Sol Mayor" y en compás seis por ocho es una drama en miniatura, caracterizado por los recursos de la instrumentación orquestal que don Pablo sabía aprovechar muy bien. Aquí en esta obra se puede apreciar la belleza extraordinaria de la técnica del Maestro. Grande en su forma, inspirada concepción y sutileza en el discurso melódico. En lugar de una amalgama de instrumentos para conseguir efectos de masa, pone de relieve su individualidad y mezcla delicadamente un timbre con otro sin dañar la naturaleza de ninguno.

En las "Plegarias de la Santa Faz", instrumentadas para quintetos de cuerdas, es donde el alma se recoge y el espíritu se eleva al cielo al impulso de sus notas mágicas y sublimes.

Músico y poeta, eso fue el Maestro Pablo Vega y Ráudez. Como músico fue un apóstol de su arte, abnegado y generoso. Llegó a los setenta años con espíritu siempre joven, innovador y alegre. Creó escuela y el pedestal más preciado en que descansa su recuerdo es el de Maestro de generaciones.

Como poeta fue natural y sin artífices. Sus mejores versos fueron para cantar a Dios, tal fue la excelsitud de su espíritu. Con regla o sin ella dijo lo que tenía que decir, desnudando su alma blanca de iluminado.

Tres cosas amó con delirio: su Patria, su Hogar y su Arte.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

ALEJANDRO VEGA MATUS: UN MASAYÉS, MÚSICO NACIONAL

Por Gustavo Acuña

En el panorama de la cultura musical de Nicaragua, Alejandro Vega Matus no es un caso individual ni aislado. Por su genio, por su educación y singulares dotes creativas, es la culminación de una tradición nacional y familiar de filarmónicos y compositores de música que proliferaron a mediados del siglo pasado y principios de este siglo XX: los Vega, los Alemán, los Luna, los Zúñiga de Masaya; los Ramírez de Masatepe; los Ibarra de Granada; los Montealgre de León y Chinandega; los Fajardo de Boaco; etc. Vega Matus forma con José de la Cruz Mena, el leproso de León, y con Luis A. Delgadillo, el músico académicamente mejor formado, la trilogía de maestros de la considerada música culta nicaragüense.

Nació en Masaya el 17 de agosto de 1875 y murió en esa misma ciudad el viernes 26 de noviembre de 1938 a las 11 de la noche, en medio de honores provincianos y reconocimientos oficialistas.

Quedó huérfano de madre, muy niño, y su padre, don Pablo Vega y Ráudez, quien era músico, poeta y Maestro de Capilla, contrajo nuevas nupcias y se trasladó a vivir a León con el pequeño y con la esposa. De aquí que Vega Matus pasara parte de su infancia en el mismo ambiente que transcurría la de Rubén Darío. Retornó a Masaya poco después, y a la tutela de una tía solterona y buena, la niña Cándida Rosa Matus, versificadora devota, quien escribiría letras para los villancicos del sobrino adulto, y quien saludó con no sé qué aire profético el nacimiento de Vega Matus con unas estrofas, que en una de sus partes reza:

Ángel de paz, objeto idolatrado,
escultura preciosa del amor,
crecerán los laureles de tu ser
de tu cuna feliz en derredor.
En derredor de tu inocente sien
mi amante labio imprimirá constante
el beso de mi afecto, y tu pecho
tocará con el mío palpitante.
Desde tu cuna hasta mi tumba llegue
de mi amoroso corazón el eco...

Creció, pues Vega Matus entre coros parroquiales, versos e instrumentos musicales, dando muestras de sus aptitudes e inclinaciones desde sus primeros años, de tal manera que antes de concluir la

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

adolescencia compuso una mazurca. En 1893, afamado ya como virtuoso del piano y del cornetín, viajó a Guatemala con el objeto de ofrecer conciertos precoces en aquellas salas, patrocinado por su pariente Manuel Coronel Matus, uno de los intelectuales liberales más lúcidos de Centroamérica, entonces Embajador de Nicaragua en Guatemala y víctima posterior de la intervención norteamericana en nuestro país.

A su regreso, Vega Matus formó hogar y procreó tres hijos, dos de los cuales resultaron músicos ejecutantes, Alejandro y Ramiro; desarrolló su capacidad creadora y organizó el primer conjunto orquestal, que daría pie a la posterior "Orquesta Vega Matus", que hizo época en la vida social y artística de Nicaragua, desde el fasto de la Revolución Liberal de 1893, acaudillada por el general José Santos Zelaya hasta poco antes de la muerte de su fundador, mantenedor y director.

Vega Matus fue un compositor fecundo y complejo, tanto de música culta, como de música popular, incursionando tanto en el género pagano como en el género religioso: sacro y devoto.

Dejó un sinnúmero de valses, *fox-tot, intermezzos*, overturas, gavotas, responsos, misas, sones, himnos y marchas fúnebres y militares. El gusto epocal y la precaria visión y crítica musical nicaragüense lo ha exhaltado exclusivamente como el genio del valse. Y en verdad, muchos de sus valses con títulos modernistas como "Cascada de perlas" y con nombres de damas "ilustres", propias del ánimo galante y ocasional, como "Lila", "Filomena", "Mélida", "María Teresa", son valses de salón sueltos y hermosos en su compás de 3x4 y a veces, sus melodías y compases armonizados están precedidos de introducciones que los convierten en todos unos valses de conciertos; pero tanto estos valses, como otras composiciones suyas, acusan cierta influencia del género chico español, y por sus venas circula una sangre vienesa, la "Sang Viennois" de Strauss padre y Strauss hijo, y no la sangre, el influjo nacional, indígena, mestizo, nicaragüense.

El mejor Vega Matus, es decir, el que aporta y enriquece nuestra cultura musical (...) es el Vega Matus nicaragüense y en este particular, se nos muestra en toda una dimensión suya poco conocida y menos estudiada. Un Vega Matus popular, que aclimató el Pasodoble español y logró trascenderlo en corcobeantes y alegres sones de toros, acaso lo más genuino de nuestra música popular, de una fiesta brava criolla, que alegra las ferias y fiestas patronales de Nicaragua; un Vega Matus festivo en la Epifanía con los Sones de Pascua, y tierno en los villancicos navideños, infantiles ("Dormite niñito"), así como intérprete del sentimiento religioso mariano de Nicaragua, através de sus cantos y alabados a la Inmaculada Concepción de María ("Por eso el cristianismo").

Amén de sus Sones de Toros y Sones de Pascua, de sus cánticos y villancicos, Vega Matus escribió obras cultas con la misma procedencia, baste citar su poema sinfónico "La muerte de Jesús", así como las piezas cortas para las que aprovecha las melodías indígenas precolombinas y coloniales: "Corazón indio", "Naide me quiere", "Cacique Tenderí" o "Ricos buñuelos".

Cabe hacer notar que esta producción musical estuvo en gran parte determinada o vinculada con el calendario popular religioso: el Nacimiento del Niño Dios, la Misa del Gallo, las Purísimas, las funciones eclesiásticas, los pases, las barreras de toro, los torovenados, las procesiones de la Semana Santa y los bailes de la burguesía criolla liberal, con todo y todo lo cual nos revela una vez más que su producción estaba estrechamente vinculada a la mesa nicaragüense, aún en sus gustos característicos de la época, como es el caso de los valses.

Este es el Vega Matus que a la actual y gestante cultura nicaragüense más le interesa, el testigo de un tiempo y el intérprete y recreador de los sonidos, notas y melodías de la tierra y del pueblo.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

EL LICENCIADO PÉREZ Y "LA TERTULIA"

Por Alfonso Dávila Barboza

El catorce de octubre del próximo año de mil novecientos ochenta y cuatro se cierra el ciclo centenario de la muerte del prestigiado y siempre recordado licenciado Jerónimo Pérez, nacido en esta ciudad de Masaya el día 30 de septiembre de 1828 y fallecido aquí mismo el 14 de octubre de 1884. La vida del licenciado por variada y sobresaliente es admirable y ocupa lugar muy especial en la historia de Nicaragua: dedicado al oficio de escritor, supo reflejar sus inquietudes muy propias en la historia patria, devoto consagrado de la juventud fue todo entrega en sus memorias, y amante de su ciudad natal lo fue hasta el último instante de su vida. Fundó el conglomerado cívico-cultural conocido como "La Tertulia Popular de Masaya"; él mismo redactó sus estatutos, tuvo local apropiado y tales estatutos constan de 8 capítulos y un total de 33 artículos siendo los dos primeros capítulos ordenanzas de los objetivos de dicha entidad cultural como el número de socios a conformar lo conocido familiarmente como "La Tertulia". El art. 2 es un reflejo del pueblo de Masaya, con sus viejas costumbres, su antiguo vecindario, sus recordadas familias identificadas por la fraternidad, la solidaridad en beneficio del desarrollo histórico cultural de Nicaragua. Leamos el citado art. 2 en su totalidad: "El objeto de La Tertulia Popular es promover el progreso de la población i la armonía de sus habitantes, i además, proporcionar a los asociados las distracciones útiles, i honestas que le sean posible, como la conversación, la lectura, i los juegos permitidos por la ley". Como un homenaje al licenciado Pérez con detenimiento y con fervor patriótico leamos los estatutos y recordemos a todos los socios hoy con múltiples descendientes y vinculados a todas las esferas de la vida nacional. Esta sociedad fundó el semanario "La Tertulia" publicado en dos etapas, los presentes estatutos fueron autorizados para su publicación por el presidente Pedro Joaquín Chamorro el 3 de abril de mil ochocientos setenta y cinco (1875). Hago constar que se me ha asegurado que la citada sociedad tuvo varios años de actividad y fue su último local la casa esquinera opuesta al teatro Masaya (casa del propio licenciado Pérez).

Notará el lector que los fines de la sociedad en su época fueron un culto a la fraternidad y la cultura.

Fraternidad y cultura que retratan de cuerpo entero al licenciado don Jerónimo Pérez que tuvo siempre como afán la superación y el respeto a la ciudadanía.

Pasemos a la lectura de los estatutos.

CAPÍTULO III

DEL CONSEJO

art. 11 La tertulia será regida por un consejo, elegida entre sus socios en asamblea el 15 de marzo de cada año por la mayoría de los concurrentes. La elección que se practicará por escrutinio secreto, y por papeletas que los sufragantes depositarán en una urna.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

art. 12. Este consejo se compondrá de seis miembros; a saber: un presidente, un vicepresidente, dos consejeros, un secretario y un vicesecretario. Las faltas de los propietarios las sufrirán los vices, tres miembros formarán quórum.

art. 13. Corresponde al consejo; 1) Reglamentar el régimen y administración de los fondos de la asociación. 2) Procurar el adelanto y mejorar moral y material de establecimiento; 3) Variar el local de la sociedad cuando los estime conveniente; 4) Acordar los gastos que deben hacerse procurando en toda la debida economía; 5) Nombrar un tesorero y los dependientes necesarios señalándoles sus respectivos sueldos y marcándoles sus obligaciones; 6) Remover al tesorero y a cualquier otro dependiente cuando a su juicio no sean aparentes a su cargo; 7) Convocar las asambleas ordinarias, y extrordinarias siempre que lo crea conveniente; más las primeras, es decir, las ordinarias, se instalarán en épocas aún sin necesidad de convocatoria; 8) Nombrar personas que representen la asociación judicial o extrajudicialmente y darles las instrucciones y facultades conducentes a su encargo; 9) Formar un reglamento interior; 10) Dar posición al consejo que le suceda; 11) Llevar un inventario minucioso de todos los últiles del establecimiento; 12) Presentar a las asambleas ordinarias, por medio de la secretaría un informe detallado de su administración; 13) Glosar las cuentas del tesorero y extender a éste el finiquito que corresponda; 14) Cuidar de que en la biblioteca no hayan libros que puedan corromper la moralidad de los asociados.

art. 14. Deseando estrechar entre los asociados los vínculos de la fraternidad, que esta asociación se ha propuesto en conformidad con los preceptos de la caridad evangélica, el consejo podrá levantar suscripciones voluntarias para socorrer a cualquiera de los socios que se encuentre en situación desgraciada y digna de conmiseración.

art. 15. Siempre que no haya una necesidad apremiante, el consejo hará las convocatorias de que habla la fracción 6a. del artículo 13 con ocho días de anticipación, valiéndose de los medios más a propósito para que llegue a noticia de todos.

art. 16. Los miembros del consejo no gozarán de ninguna retribución por el desempeño de sus funciones ordinarias.

CAPÍTULO IV

DEL TESORERO

art. 17. Corresponde al tesorero: 1.° Recaudar y conservar los fondos de la sociedad, por los cuales es responsable; 2.° Hacer los pagos que el consejo acuerde, visados por el secretario y deseados por el presidente; 3.° Llevar un libro en que con la debida claridad asiente el cargo y data, cuyo libro debe ser rubricado por el presidente; 4.° Presentar al consejo su cuenta documentada para los fines de que habla el artículo 3.°, siendo responsable personalmente, como se ha dicho, por las faltas que se noten en su cuenta.

art. 18. El tesorero disfrutará del honorario que el consejo le designe, no pudiendo exceder de un ocho por ciento sobre lo que colecte en efectivo.

CAPÍTULO V

DEL SECRETARIO

art. 19. Son atribuciones del secretario: 1.° Autorizar las actas del consejo y de las asambleas generales; 2.° Ser el órgano de comunicación; 3.° Llevar un libro en que copie las actas referidas y otro para la

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

correspondencia que dirija en nombre de la sociedad; 4.º Coleccionar metódicamente lo que reciba, lo mismo que los impresos que pertenezcan a la sociedad; 5.º Custodiar bajo inventario todos los documentos para que de la misma manera los entregue a su sucesor; 6.º Custodiar un sello con que autorizará las actas y las correspondencias el cual tendrá esta inscripción; "Tertulia Popular de Masaya".

art. 20. Los gastos de oficiales saldrán de los fondos de la sociedad, legalizados en la forma establecida.

CAPÍTULO VI

DEL PRESIDENTE

art. 21. El presidente del consejo lo será también de la Tertulia; y en caso de empate tendrá doble voto, o su decisión será definitiva.

art.22. Debe cuidar del orden interior del establecimiento y en particular de la moralidad que debe reinar en la Tertulia.

art. 23. Son presidentes honorarios de la Tertulia el presidente de la república y los miembros del consejo. Este título podrá conferirse a personas de fuera de la república, cuando la asamblea lo juzgue conveniente, a propuesta de cuatro socios y por mayor de dos tercios de votos de los concurrentes.

CAPÍTULO VII

DE LA ASAMBLEA GENERAL

art. 24. Habrá asamblea general ordinaria y extraordinaria; la primera tendrá lugar el 15 de marzo y el 14 de septiembre de cada año y la segunda cada vez que a juicio del consejo sea necesario. Sus secciones se verificarán en el local de la Tertulia o en el que designe el residente si el referido no presentase comodidad.

art. 25. Para que haya asamblea general ordinaria deberán concurrir por lo menos cincuenta socios. Para las extraordinarias deberá haber treinta, debiendo constarse en uno y en otro caso los miembros del consejo.

art. 26. Las resoluciones de la asamblea general ordinarias y extraordinarias, lo mismo que las del consejo, son obligatorias para todos los socios.

art. 27. La asamblea puede remover a cualquiera de los miembros del consejo que se encuentre moroso en el cumplimiento de sus deberes, haciéndolo en escrutinio secreto y por los dos tercios de votos de los socios concurrentes.

art. 28. A la misma asamblea, corresponde el conocimiento y decisión de la renuncia que los propios miembros hagan de su puesto y tanto en el caso de una distinción, como en el caso de una renuncia admitida procederá inmediatamente a la reposición.

art. 29. El año económico de la Tertulia comienza el 15 y termina el 14 de marzo.

art. 30. Sólo la asamblea general ordinaria puede derogar o reformar estos estatutos. Para ello es indispensable que la moción se haga por escrito, firmadas por seis socios y aprobada por los dos tercios de votos de los concurrentes.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

CAPÍTULO VIII

DE LA DISOLUCIÓN DE LA TERTULIA

art. 31. La Tertulia sólo podrá resolverse legalmente mediante la declaración de una asamblea general y por la mayoría de dos tercios de votos de los socios concurrentes. En este caso, nombrará una comisión que liquide las existencias tanto en dinero como en toda clase de útiles y muebles.

art. 32. Una vez practicada la liquidación y pagados los créditos pasivos, el sobrante se invertirá proporcionalmente en las escuelas públicas de esta ciudad a cuyos maestros se entregarán sus respectivas partes bajo inventario que será custodiado en el archivo municipal. El dinero será empleado en muebles para dichas escuelas, en libros de educación y de enseñanza religiosa para que sean entregados en los términos referidos.

art. 33. Tan pronto como el Supremo Gobierno se digne a aprobar esto, se procederá a la organización del consejo y a designación de los dependientes, que durarán lo que resta del presente año económico.

Dado en Masaya, el Sábado de Gloria, veinte de marzo, año del Señor, mil ochocientos setenta y cinco.

Jerónimo Pérez
Presidente

Lizandro Plata
Vice-Presidente

José Gregorio Bolaños
Consejero

Presbítero Leandro Zurita
Consejero

Los socios en su orden fueron: Filadelfo Núñez – Camilo Jarquín – José Dolores Martínez. Pbro – Miguel Bolaños – Pbro –Antonio Zúniga.- J.R.- Simpson.-Lcdo. Salvador Castillo.-Lcdo. Trinidad Cuadra. Escribano José Alvarado-Marcelo Vega- José María Téllez.-Deogracias Enríquez.-M. Calderón.-Mercedes Ramírez.-Miguel Bermúdez.-B.Gutiérrez.-Carmen Blandino.-Carlos A. Martínez.-José María Vega.-Blas López.-Francisco Ortega.-Desiderio Miranda.-Emigdio S. Castillo.-Félix C. Bermúdez.- Emiliano Escobar.- G. Delgadillo.- Ignacio Padilla.- Eleodoro Pérez.- Nicolás Bolaños.-V. – Fabio Escobar.-Leonte Alvarado.- Ramón Navarro.-G. Pasquier.-Claudio Rosales.- Manuel Escobar.-Francisco Flores.-Fernando Ruiz.- Carlos Valdez.- Fernando Núñez.-Audato Luna.-R. Romero.-J. Bermúdez.- Alejandro Bolaños C.-Alejandro Bolaños.- Eufreciano Toruño.-T. Borge.-Víctor Ross.- Timoteo Larios.-Francisco Bolaños.-Enrique Solórzano.- Antonio Vega.-Cirilo Balitán.-Feliciano C. Cajina.-Ramón García.- Belisario Escoto.-Francisco Matamoros.- José Espinoza.-Rito Cabrera.-L. Plata.-J. Dolores Navarro.-Fernando Q. Carrión.-Ramón Zúniga.-Juan L. Noguera.- Felipe Alvarado. -Atanacio Huembes.-Macario Pérez.-Adrián Avilés.- Agatón Núñez.-Jacinto Cedeño.-Manuel Muñoz.-Ramón López.-Julián Díaz.-Iginio Cuadra.-Miguel Ramírez.-Leopoldo Osorno.- Filadelfo Vendaña.

Justo Zepeda.-E. Aguilera.-Carlos A. Caldera.-Adolfo Toledo.-J. I. Bravo D.-Fausto Zúniga.-Francisco Núñez.- Andrés Jiménez.-Pantaleón Vivas.-Liberato Avilés.-Tomás Bendaña.-Rafael Martínez.-Jacinto Pérez.-J. Dolores Ponce.-Eduardo Parrales.-Pantaleón Aráuz.- Juan M. Morales.-G. Sandoval.- Domingo España.-J. Dolores Gutiérrez Pérez.-B. Montenegro.-Domingo Lacayo.-Eulogio Castillo.-Martiniano Arana.-Miguel

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Boza.- Bartolomé Morales.-Francisco Marenco G. -Nicolás González.-Bartolomé Noguera.-Francisco Vega.-José León Cermeño.

Feliciano González.-Pedro Blanco Pico.-Manuel Taleno.-Domingo Villagra.-Pío Briceño.-Ricardo González.-Victoriano Miranda.-Juan Miranda.-José Salvador Caldera.-Vicente Garay.-Cástulo Zúniga.-Ceferino Urbina.-Manuel Alvarado.-José de J. Bermúdez.-Miguel Jerez.-Adolfo Montiel.-Gregorio Ordeñana.-Santiago Ortega.-Ismael Rayo.-Juan Zenón González.-Perfecto Mayorga.-Filiberto Núñez.-Ramón Gutiérrez.-Samuel Luna.- R. Osorno.-Luciano Caldera.-Salvador González.-Lcdo. Pío Flores.-Víctor Alarcón.-Filadelfo Barrios.-Cayetano Macías Solano.-Leandro Cubas.-Andrés Porras.-Lorenzo Moncada.-Manuel G. Alemán.- Máximo Ocón.-Leonardo Paniagua.-Leandro Ortega.-Francisco Marenco.-Carlos F. Alvarado.-Marcelo Borge.-J.M.Vivas.-Francisco Ochomogo.- Macario Pérez.-Juan F. Robleto.-Rafael Gutiérrez.-J. del Carmen Morales.-Domingo M. Cerda.-Santos Jiménez.-Juan Gaitán.-Agustín Tórrez.-José del C. Vega.-Francisco Miranda C.-Pedro J. Ruiz.-H. Cortés.-Fernando Brenes. -Filiberto Caldera.-Salvador Mojica. -Sebastián Núñez.- Filiberto Avilés.-Benjamín T. Arriaza.-José Cortés.-J. Manuel Zúniga A.-Manuel Ramírez.-J. Mercedes Pérez.-Manuel Antonio Coronel.-J. Agustín Núñez.-Salvador Castillo.-Doroteo Santa María.- C. Echegoney.-Mercedes Montiagudo.-Justo Bellorín.-Lázaro Carrión.-Isabel Vivas.-Faustino Montiel.-Anselmo Castro".

Jerónimo Pérez, uno de los fundadores de la historiografía nacional y cronista de la Guerra Nacional.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Personalidades de Masaya

Científicos e historiadores:

Dr. Rosalío Cortés, aunque no nació en Masaya fue vecino, Alcalde y fundador de su Media Universidad
Lic. Jerónimo Pérez
Dr. Tomás Ayón

Don Francisco Ortega Arancibia

Don Anselmo Hilario Rivas

Gustavo Alemán Bolaños (Polígrafo)
Ing. Cristóbal Rugama
Dr. Mariano Vega Bolaños
Doctor y Maestro don Andrés Vega Bolaños
Prof. Alberto Bendaña

Dr. Alejandro Bolaños Geyer (Historiógrafo, Investigador sobre la Guerra Nacional y Biógrafo de William Walker)
Dr. Aarón Tuckler
Aarón Tukler Selva
Humberto Alvarado Vásquez
Enrique Alvarado Abaunza
Armando Alvarado Abaunza
Alma Acuña Barrera
Raúl Jarquín
Ramón Castillo Rodríguez

Compositores:

Gabriel de la Vega y Sevilla (Progenitor de los Vega músicos)
José del Carmen Vega
Pablo Vega Ráudez
Marcelo Zúñiga
Fernando Luna
Alejandro Vega Matus
Carlos Ramírez Velásquez
Gilberto Vega Miranda
Ramiro Vega Jiménez
Alberto Gutiérrez Laguna

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Escultores:

Octavio Torrealba
José María Reyes
Sofonías Gómez (Imaginero)

Pintores:

Adolfo León Caldera
Carlos Bellorini (emigró a El Salvador)

Antonio Sarria (emigró a León y pintó la Vía Sacra de la catedral)
Frutos Alegría
Pedro Ortiz H.
Honorato Caldera
Sofonías Gómez

Caricaturistas:

Octavio Torrealba
Roberto Rivas Velásquez (emigró a México)
Aarón Ruiz

Hombres de letras (en prosa y verso):

Presbítero Salvador Delgado Alemán
Rigoberto Cabezas (de Costa Rica)
Domingo Abaunza Rivas
Alejandro Bermúdez Núñez
Manuel Coronel Matus
Napoleón Escobar
José Augusto Flores Z.
Efraín Sequeira
Anselmo Sequeira
Alberto Ortiz (muerto en Chile)
Napoleón Escobar García
Rafael Montiel Montilli
Gustavo Acuña E.
Rodolfo C. Bellorini

Juan Ramón Avilés, director del diario *La Noticia*.
Fanor Téllez Lacayo
Enrique Peña-Hernández
Alejandro Dávila Bolaños
Rigoberto Gutiérrez
Octavio Delgado
Agustín Loáisiga
Alejandro H. del Palacio
Edmundo Torrealba (emigró a México)
Alejandro Torrealba
Ronaldo Torrealba (emigró a México)
Mariano Zavala
Eudoro Solís
Francisco Acuña Escobar
Venancio Calvo Díaz
Padre Jacobo Ortegaray
Pepe Mendioroz
Santos Cermeño
Raúl Sánchez Velásquez

Ernesto Mejía Sanchez

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Mario Cajina-Vega
Alejandro Serrano Caldera
Sergio Ramírez Mercado
Fanor Téllez
Julio Valle-Castillo
Ricardo López M. (Ricardo Llopesa emigró a España)

Ana Ilce Gómez Ortega
Luis Correa Lacayo

Deportistas:

El Salvaje Mirana
Manuel Calero
Julián Amador
Fernando Amador
Miguel Sánchez
Manuel Amador
Manuel Villagra
Agustín Castro
Ramiro Noguera
Octavio Abaunza
Guaracha Castellón
Nicolás Bolaños
Róger "el nene" Bolaños
Nachín Bolaños
Róger Miranda
Mama Moncha
Julio Velázquez Geyer
Carlos Adán Sánchez
Chepita Coronel
Juanita Coronel
Amelia Alegría
Petra Faria Masís
Isabel Faria Masís
Soledad Ramírez Masís
Ángela Vega
Nubia Vega
Ana María Alegría
Yelba Alegría
Paz Alegría Tifer
Nora Abaunza de Porta
Marina Maldonado
Emelina Brenes
Margarita Alemán Boza
Guillermo Ríos
Ovidio Soza
Rogerio Montenegro
Bayardo Reyes
Róger Cortez

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

UNA PIEDRA CENTENARIA EN MASAYA: "LA PIEDRA PARADA"

Por Mariano Vega Bolaños

Que está sembrada en la acera de la casa donde la compañía Centro de Ahorro y Préstamo Nacional (CAPSA) ha dispuesto construir su propio edificio.

La antigua o primitiva posición de la ciudad de Masaya, no era como la actual, cuyas avenidas van en dirección de Norte a Sur y sus calles de Oriente a Poniente formando en las intersecciones de ambos ángulos rectos, sino que estaba, en partes, en una posición Nororiental.

Sus arterias principales fueron la entrada del camino El Realejo, León-Managua pasando por Nindirí, La Barranca, la finca El Bosque y entrada a la ciudad por las Siete Esquinas hasta la Plaza Central y continuaba por la Calle Real de Monimbó, entonces no existía el parque Julio César, hasta la iglesia de San Sebastián y continuaba hasta el Cementerio Central y seguía en el camino de Catarina hasta dicho poblado. Por esta vía entraron las tropas aliadas a Masaya con procedencia de León el 2 de octubre de 1856 a controlar a Walker.

Otra vía importante era la que nacía del Camino Real de Tipitapa que se prolongaba desde la finca El Limón hasta la plaza de San Jerónimo, entrando por allí, por la parte trasera de la iglesia de ese nombre (por esta misma entraron victoriosas las tropas jefeadas por el general José Dolores Estrada, vencedor de San Jacinto, después de derrotar a los filibusteros en la memorable acción de armas el 14 de Septiembre de 1856, Estrada y su falange del Septentrión entró a Masaya el 6 de octubre.

De la plaza de San Jerónimo donde está la casa esquinera de don Antonio Velázquez salía una calle en posición Nororiente buscando la iglesia de San Miguel, conocida por Calle Onda y pasaba por una casa que quedaba a la banda Norte de esa calle, propiedad de Cristiano Noguera, que era casado

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

con Micaela Valdez, casa que pasa a poder de Juana de Dios Noguera, casada con Eugenio Castillo Espinoza, luego de Enrique Castillo Noguera, que aún vive, esa casa de Castillo estaba construida por la banda Norte Calle Onda que iba buscando la Iglesia de San Miguel, esta casa ocupaba la mitad del ancho de avenida que iba de la plaza central hacia el Norte formando por ese rumbo el límite Norte de la ciudad; la Junta de Ornato del año 1908 indemnizó a Castillo para destruir esa casa que ocupaba, como he dicho la mitad del ancho de la avenida hoy de Zelaya que desde entonces llega hasta la plaza de la Estación de Ferrocarril, es oportuno en ese punto recordar que la línea férrea de Managua para Granada estaba construida hasta llegar a Masaya en el año de 1885.

Contiguo a la casa de Castillo estaba la casa de Carlos Zacarías Morales, ésta fue construida por don Claudio Rosales, donde tenía, en esa época, su hogar, pero siguiendo de la avenida que venía de la Plaza, después ésta fue del doctor Alberto Baca, originario de León, que se estableció en Masaya, a continuación había un solar sin edificación cercado al Poniente y al Norte con cordones, donde edificó más tarde su casa de habitación el doctor Leopoldo Ramírez Mairena.

Frente a esa casa, calle de por medio estaba la casa de la señora Concepción Quinto, hoy de la familia Núñez, frente a la casa de Ramírez Mairena, avenida en medio del Occidente, estaba la casa esquinera donde habitaba la madre del doctor Manuel Coronel Matus y sus dos hermanos que tenían una escuela elemental cuyo solar por el Norte avanzaba hasta la Calle Onda, frente a Cristiano Noguera, la cual venimos describiendo y que continuara pasando detrás del solar de Vidal Luna y salía por el solar de Antolín Macías que habitaba en una pequeña casa entabicada y donde había una cisterna en que se recogía agua durante la estación de invierno que es donde hoy está la casa de habitación del doctor Mariano Vega Bolaños y continuaba pasando frente a la casa de habitación de la señora Santos Sequeira que estaba frente al solar en posición sesgada Nororiental pues no hacía línea con la avenida actual y la que ocupaba la banda Norte de la Calle Onda o Calle Ronda de que venimos hablando; al frente estaba una casa esquinera entabicada que tenía al frente en la propia esquina una piedra fina parada, labrada en forma tableada que tenía 33 pulgadas de alto sobre el nivel de la acera, 16 pulgadas de ancho y 2 1/2 pulgadas de grueso, la cual servía de mojón Norte de la ciudad de esa época, pues más al Norte no había otras construcciones de mayor importancia. Esta Calle Ronda o Calle Onda, como se le llamaba, continuaba siempre buscando la iglesia de San Miguel hasta salir en la Calle del Calvario, la cual atravesaba para continuar con la que aún se conoce como la Calle Onda o Calle de la Chorro (D.ª María Zúñiga, partera famosa en tiempos pasados); esta Calle Onda continuaba pasando frente a la iglesia de San Miguel siguiendo por donde hoy está con ese mismo nombre hasta la iglesia de San Sebastián y continúa con el camino a Granada o sea con el camino de la diligencia, que saliendo de Granada llegaba hasta el puerto de El Realejo pasando por esta Calle Onda o Ronda de Masaya hasta San Jerónimo que era la salida para El Realejo, pasando por Nindirí y Managua. Esta fue la ruta que siguió el gran Máximo Jerez cuando, en 1855, abandonando el cantón de Jalteva, en Granada, entró a Masaya el 10 de febrero con rumbo a León, derrotando en la plaza de San Jerónimo al entonces coronel Tomás Martínez, que pretendía intersertarle al paso, siguiendo su rumbo hasta León.

La casa entabicada esquinera donde está la "Piedra Parada" fue habitada en tiempo bastante lejano por la señora Casta Mayorga quien tenía en ella un floreciente negocio de abarrotes, más tarde, el año de 1905 vivió en esa misma casa el señor Luis Madrigal, después vivió en ella Leonardo Abarca con el mismo negocio, después siempre ha estado habitada por diferentes personas y el último viviente hasta el 10 de julio del presente año fue el señor Alfredo Gutiérrez Morales con su madre doña Corina Morales; y la "Piedra" ha estado en el mismo lugar y ha sido testigo mudo de muchos acontecimientos de Masaya,

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

por lo que la consideramos un monumento nacional, aunque la fecha en que fue plantada en el lugar se pierde a través del tiempo, se supone con algún fundamento que el 24 de mayo de 1819 conmemorando en esa forma cuando a Masaya se le confirió el título de Villa de San Fernando de Masaya por el Rey de España Don Fernando VII.

En el año de 1896, tenía una escuela pública el señor don Isaac Valdés en una casa sobre la Calle Onda contigua al predio de Vidal Luna.

Con la construcción de la línea férrea de Managua en 1885 y la línea Masaya a Diriamba en 1895-1899 en que se puso al servicio público se impuso continuar la construcción de la avenida que antes llegaba hasta "Piedra Parada" que hemos descrito, como también la avenida que antes llegaba hasta la casa de tope del señor Castillo hasta llegar a la estación del ferrocarril, la primera con el nombre de Avenida del Progreso y la segunda Avenida de Zelaya.

Entre la entrada del camino de Tipitapa hasta donde hoy está la casa de habitación de don Napoleón Castillo padre, hubo un caserío que aunque de poca importancia denominaban Pueblo Nuevo, era algo alejado de la ciudad y en el sector comprendido entre ambos solares hubo solares más o menos extensos donde se cultivaban árboles frutales de toda especie que fueron desapareciendo a medida que se trazaban nuevas calles y se construían nuevas casas, extendiéndose el radio de la ciudad hasta la estación del ferrocarril por el Norte y hasta la iglesia de El Calvario por el Oriente, al mismo tiempo que surgían nuevos barrios como el del Pochotillo, el de La Estación y el de El Calvario.

La vecindad de "La Piedra Parada" de que veníamos hablando, y la demolición de la casa de tope del señor Castillo, como también la construcción del Mercado que data según contrato celebrado el 18 de septiembre de 1888, la construcción de la línea férrea de Managua a Granada en 1885 y la línea férrea a Diriamba en 1899, desde esa fecha fueron causas para que Masaya se extendiera más al Norte en el sector comprendido entre la Calle Onda que era el límite Norte de la ciudad y la línea férrea y de que en dicho sector se construyeran nuevas calles que naciendo de la primitiva vía que era la entrada de Managua hasta la Plaza Central, entre las cuales tenemos la Calle del Caimito, así llamada por el frondoso árbol de caimito que estaba en un solar de las Siete Esquinas y seguía rumbo hacia el Oriente pasando por la "Piedra Parada" hasta donde hoy llega lo que era la casa de tope, entonces de Pedro Flores y Ceferino Carranza, que tenían al frente en la esquina Sur a Felipa Moritoy y en la esquina Norte a Gabriel Briceño, seguía a ésta, más al Norte la calle del Pochotillo que llegaba hasta una finca que en esos tiempos tenía alrededor de la iglesia de El Calvario el Señor don Lisandro Plata con un árbol de pochote de tope a la nueva calle el cual le dio su nombre, después seguía más al Norte la que naciendo de la misma ruta de entrada, y siguiendo el rumbo al Oriente pasaba por el costado Sur de la iglesia de San Jerónimo y llegaba hasta la línea férrea de Granada y Diriamba conocida como calle del Bajadero de San Jerónimo.

Otra calle es la que termina en la esquina Sur de la Plaza de San Jerónimo en la casa esquinera de la familia Bellorine; y la más al Norte, que es el límite de la ciudad tenemos la calle que termina en la esquina Sur de San Jerónimo. La estación denominada Calle de la María Nindirí como también de La Pila de Agua de San Jerónimo, también se le ha llamado Calle del Rastro porque por allí estaba el primitivo lugar donde se destazaba el ganado mayor.

Entre los primeros pobladores de la vecindad de "La Piedra Parada", objeto de este estudio, sobre la avenida El Progreso se encuentra doña Luisa Cuadra de Loáisiga y sus hijos Carlos y Agustín, cuyo predio

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

abarcaba la esquina opuesta a "La Piedra Parada" donde construyó más tarde una casa don Antonio Solano, más al Norte estaba la casa de don Manuel Antonio Cuadra, casado con doña Chepita Vega Fornos, de los cuales nacieron, entre otros, sus hijos Manolo y Abelardo; entre éstos se estableció don Concho Téllez que se casó con doña Trinidad Lacayo, originarios de León, de los cuales nacieron, entre otros Fanor y Gustavo, don Concho refería que cuando él llegó a vivir a Masaya, se estableció en una pieza de la casa de la señora Santos Sequeira y recordaba que por el año de 1908 alguien intentó arrancar "La Piedra Parada" a lo que se opuso alegando que esa piedra estaba allí desde tiempos inmemoriales, consiguiendo que la volvieran a sembrar en el mismo lugar que es el mismo donde hoy está, frente a la casa de don Manuel Antonio Cuadra, avenida en medio estaba la casa de la señora Virginia Peña, quien casó con don Filadelfo García Briones, quien había enviudado de su primera esposa doña Mercedes Osorno; en una parte de la casa de Luis Madrigal vivió don José Antonio Gutiérrez, casado con doña Antonia Garay con sus hijos Crisogeno, Arnoldo y Lucila. Sobre la calle de El Caimito se estableció en casa propia don Eudoro Solís con su familia, entre sus hijos estaba Eudoro y Hernaldo, y al frente calle en medio, don José Dolores Morales y su hermano Antonio Morales, padre éste del poeta Lolo Morales y su hermana Carina, todos estos muchachos se reunían en esta "Piedra Parada" a jugar los juegos de la época como el "Chio escondido", "En qué caballito te querés venir", "El juego de la prenda", "El Cuartel", y otros, a este grupo se juntaban Santiago, Virgilio y Horacio Vega Fornos, como también Alfredo y Antonio Solís. En la esquina opuesta a "La Piedra Parada" había, como hemos dicho, un solar vacío, y a continuación al Oriente vivió Víctor Manuel Morales en un solar que le regaló la municipalidad de ese tiempo, con el interés de que se poblara esa vecindad.

A continuación de la casa de "La Piedra Parada", estaba al Oriente la casa donde vivió el Padre Altamirano, contemporáneo y condiscípulo de Rubén Darío.

Masaya, 15 de julio de 1974

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

EN LOS 150 AÑOS DE SU ELEVACIÓN A CIUDAD

Por Jorge Eduardo Arellano

Foco de la resistencia anticolonialista y antifilibustera, capital del folclore nicaragüense y la población industriosa por antonomasia del país, San Fernando de Masaya ha sido eso y más. Hablo, por ejemplo, de la principal estación del Ferrocarril desde 1886 hasta los años cincuenta de este siglo, de la cabecera de un departamento fertilísimo que contiene sierra, valle y llano con una densidad demográfica superior a la de los otros, de un centro de cultura artística e intelectual, saturado de tradiciones e historia, de mucha y significativa historia.

Elevada a villa por Fernando VII el 2 de marzo de 1819 y a rango de ciudad por el Director Supremo Joaquín Cosio el 2 de septiembre de 1830, su existencia se remonta a la vieja Manquesa —concentrada región de los indios mangues o chorotegas— y a la ceremonia propiciatoria junto a uno de los cráteres de su volcán. O sea: al mito del "monstruo sin mente" absorbido por la Iglesia y transformado en San Jerónimo "doctor" y a la conformación geológica de ese volcán, único en el continente americano, cuyo lago de lava impresionaría a los cronistas españoles Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, Juan Sánchez Portero, Juan de Torquemada y Juan López de Velazco, quien lo calificó de "cosa notable en el mundo". (Asimismo, esta maravilla turística —convertida en Parque Nacional desde 1978— motivaría amplios estudios científicos como la del alemán Karl Sapper, del italiano Renato Zoppis de Sena, del norteamericano Alexander McBirney y de los nicaragüenses Jaime Íncer y Julio Garayer).

Se remonta la historia de Masaya, decía, a la reducción indígena que a principios del siglo XVI entró a formar parte del proceso económico de la Conquista primero, como fuente de mano de obra esclava en la encomienda de servicio y, a partir de 1548, como proveedores de productos en la encomienda de tributo. Entonces el pueblo, controlado por la Audiencia de Guatemala, tenía apenas 210 naturales que cada año debían suministrar a sus "dueños" —los conquistadores Juan Dávila y Francisco Sánchez— 24 fanegas de maíz y 8 de frijoles, 200 telillas o mantas de algodón ("del tamaño y manera que las acostumbran dar") y 200 carguillas de sal ("de las que hacen cinco una carga"), 40 cántaros de miel, 10 alpargapas, 9 docenas de gallinas de Castilla, 4 quintales de cera, 2 hamacas, 8 indios de servicio en el verano —de diciembre a marzo— y "los días de pescado y Cuaresma" un indio pescador.

Por esta inicua explotación, seguramente, los indios "padecían mucha hambre y necesidad", de acuerdo con el franciscano Antonio de Cibdad Real en 1586. Y unos años atrás, según el citado cronista López de Velazco, ya estaban reducidos a 110 tributarios; en cambio, al pueblo de Monimbó —separado de Masaya— le consignaban 250.

El tributo y el sistema forzoso y rotativo del repartimiento de indios en las haciendas vecinas, durante los siglos restantes de la dominación colonial, cargas más pesadas que soportaron los pobladores de

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Masaya y Monimbó, cabeza de corregimiento del mismo nombre, establecido en los comienzos del siglo XVII.

La excepcional investigación de Germán Vargas, sin embargo, ha demostrado que esta región agrupaba el tercio de la población indígena de la provincia y producía la artesanía más diversificada y extendida, la cual se reservaban los gobernadores —para su propio beneficio— desde 1694.

Sus daños a los indios comprendían, aparte de inevitables ayudantes de servicios y las consistentes raciones, el corte y el transporte de maderas de construcción, la curtiembre de cueros y las hechuras de albardas y zapatos, la elaboración de petates y la recolección de miel y cera durante la Cuaresma, la siembra de maíz y algodón, el hilado de éste y su posterior teñido en las costas del pacífico con el tinte de un molusco. Ahora bien, símbolo de este coto de explotación era la Casa Real, residencia de los gobernadores a lo largo del XVIII.

A mediados de este siglo, el pueblo constaba de 31 casas de teja (incluyendo la anterior, el Cabildo y la Venta) y 1,235 ranchos de paja: 198 pertenecientes a mestizos o ladinos y el resto a indios, sin formar calles, desparramados entre árboles y platanares. Habitaban tales ranchos —informa el obispo Morel de Santa Cruz— igual número de familias, sumando 6,024 personas distribuidas en cuatro parcialidades: Diriega (futuro centro de la ciudad), Monimbó, San Sebastián y Guillén "(eso vino de Francisco Guillén 1685)", (luego San Jerónimo).

Otro símbolo arquitectónico de la época colonial era la casa solariega de un tal Codenas, ubicada en el costado oriental del actual Parque "Julio César", cuyo arco derruido de su zaguán ostentó el escudo de Castilla sostenido por dos leones con cadena de hierro. Éstas, en sus extremos, se empotraban a los lados del escudo, bajo dicho arco que tenía una inscripción: "Viva el Corazón de María".

La dimensión religiosa, pues, operaba en los masayas que en 1550 ya habían erigido siete iglesias: la parroquia, dedicada a la virgen de La Asunción, San Sebastián y Magdalena en Monimbó, San Juan, El Calvario, San Jerónimo y Veracruz, desaparecida en febrero de 1812 con el incendio que provocaron las autoridades peninsulares en su afán de castigar a los indios amotinados desde el 15 de diciembre de 1811. Ocupando el lugar donde se levantaría el contemporáneo templo evangélico, Veracruz tuvo ese fin con otro más trágico: el de los indios, refugiados dentro de ella, que seguían ciegamente al líder independentista criollo José Gabriel O'Horan —natural de Mérida, Yucatán—, apresado, remitido a Granada y más tarde a las cárceles de Guatemala. Hasta allí —cuenta el cronista Jerónimo Pérez— iban los indios en cuadrillas a verle, llevándole cuanto presente podían colectar y lo mismo hacían con su familia en Granada, sumida en la desgracia.

(160 años después, el caso de José Gabriel O'Horan se repite en otro ídolo de los indios de Monimbó: el doctor Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, mártir de la república en el siglo XX, cuyo asesinato desencadenó la insurgencia de ese barrio heroico al que Mario Cajina-Vega, el más importante escritor de Masaya, consagró oportunamente la digna consigna bélica: "Monimbó es Nicaragua").

Hacia los años de la independencia, Masaya albergaba 10,000 habitantes, como lo revela en su Bosquejo Estadístico Político de Nicaragua el último gobernador español Miguel González Saravia. A éste no se le escapó observar el activo comercio interior que promovía y su tradicional penalidad: el abastecimiento de agua potable, extraída de su aledaña (y deleitable) laguna desde la época prehispánica. Servicio que sería inaugurado, a través de cañería instalada por el norteamericano José Simson, el 16 de marzo de 1872.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Para entonces, la ciudad se dividía en cuatro cantones: Diriega, Monimbó, San Juan, San Jerónimo que celebraba el aniversario de su patrón con la más famosa fiesta popular del país, a la que concurrían más de 50,000 personas. "No hay monumento alguno que merezca mencionarse —anotaba el francés Pablo Levy—, pero los arrabales, compuestos de chozas indias ocultaban entre los árboles frondosos de grandes jardines siempre llenos de flores, presentan un aspecto muy gracioso". Sin embargo, la parroquia —reconstruida desde 1833— era digna de admirarse. El 15 de octubre del referido año de 1872, precisamente, el notario de la Curia Episcopal de León, licenciado José María Paniagua, testimoniaba:

"...es de una capacidad suficiente, i su construcción sólida, porque las paredes son de piedra, i el techo de madera de cedro, que se ve sin lesión alguna; tiene un atrio, arco toral, torre para las campanas (de tres cuerpos y remate bulboso), un coro pequeño para los músicos, sacristía, i todos sus demás accesorios que le dan la debida comodidad".

En cuanto a San Jerónimo, Paniagua agrega: "es una iglesia de regular tamaño: tiene un atrio i está provista de todo lo que es necesario para su servicio, inclusive una campana nueva traída de Europa, cuya fábrica es diferente de las conocidas entre nosotros".

Las restantes iglesias estaban en franco deterioro. Aún no se recuperaban de los daños sufridos en la Guerra Nacional anti-filibustera, cuyo episodio más memorable para los masayas se dio el 6 de octubre de 1856, fecha de la jubilosa bienvenida que tributaron a los vencedores de San Jacinto y a su jefe, el coronel José Dolores Estrada.

Mientras Nicaragua resurgía lentamente con el advenimiento de las probas y pacíficas administraciones de los "Treinta años", período en que se estaba consolidando el Estado Nacional, Masaya no se quedaría atrás. Así lo indican tanto la revitalización de su festividad ancestral de San Jerónimo como su propio desarrollo urbano.

La primera —afirma el francés J. Lafarriere en sus *Notes de Voyages au Centro Amérique* (1877)— se sumaba a una feria comercial de ocho días de duración en la que tenían lugar corridas de toros y juegos artificiales, bailes y representaciones teatrales, etc. Y el segundo, lo constata otro francés. Desiré Pector, en su *Etude economique sur le republique de Nicaragua* (1893).

Desde algunos años atrás, la ciudad —conocida por San Fernando de Masaya— constaba con 22,000 habitantes, hallándose unida con Managua y Granada por el telégrafo, el teléfono y el ferrocarril. Poseía un hermoso mercado (incendiado en 1979), un mesón —o parador público para las caravanas—, el "Hotel Universal" de Félix Azcárate, un Club Social y una Sociedad de Artesanos, varias panaderías, casas de comercio de importancia y exportación, una fábrica de vasijas de barro y otras de sombrero y alforjas, cordeles y hamacas de fibras vegetales.

Pector enumeraba su composición socioeconómica: 5,000 obreros, 1,300 agricultores, 600 sombrereros, 400 costureros, 300 cocineras, 200 comerciantes, 180 militares, 150 lavanderas, 120 almidoneras, 120 carpinteros, 130 sastres, 100 verduleras, 60 albañiles, 40 barberos, 30 herreros, 30 arrieros, 20 acarreadores de agua, 20 chichichagues(?), 15 carniceros, 8 arquitectos, 7 abogados, 5 médicos.

Además, la ciudad ofrecía 6 escuelas de niños, 2 de niñas, un colegio de varones subvencionado por el Estado y dirigido por una Junta de Padres de Familia, otro colegio de señoritas y una escuela privada de varones, era sede de una Prefectura, de la Administración de Rentas del Distrito, de una sucursal del Banco de Nicaragua —fundada en 1888— y de un depósito de aguardiente.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

El francés Pector añade que en Masaya existían 50 músicos, cantidad reveladora de toda una tradición que tendría sus más altos representantes en los compositores J. del Carmen Vega (1845-1919), autor de la música del himno oficial de Nicaragua estrenado en La Tertulia —Sociedad Literaria encabezada por Jerónimo Pérez—, Pablo Vega y Ráudez (1850-1919), Fernando Luna (1875-1937).

Por otra parte, Masaya comenzó a disponer de imprenta en 1830, con la de Francisco Valenzuela; Ignacio Campos inició su enseñanza pública de latín en 1839; el gobierno de José León Sandoval editó su primer periódico el 25 de enero de 1845, al que seguirían veinte más antes de concluir el siglo pasado; y en 1863 funcionaba en ella una media universidad.

CANTO A MASAYA

Por José Augusto Flores Zúniga

(Composición que obtuvo el primer premio, en los Juegos Florales del Centenario de la ciudad de Masaya, 29 de septiembre de 1939.)

Masaya es una muchacha
de sin igual hermosura,
con su traje de frescura
y su encantadora facha.
Perspicaz y vivaracha,
bondadosa y sin orgullo,
va tras el destino suyo
que la historia le depara:
con la sonrisa en la cara
y en las manos el arrullo.

Es una muchacha altiva,
pudorosa y recatada,
de incandescente mirada
e imaginación muy viva.
Aunque prudente, no esquiva
en su tradicionalismo,
la cita del patriotismo;
grandes jornadas ha hecho,
reclamando su derecho
con asombro heroísmo.

Ella mandó a sus flecheros
contra los conquistadores.
No quiso aceptar amores
de los rubios bucaneros
que entraron en sus aleros,

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

a profanarle el recinto.
Ella empapó con el tinto
de sus soldados valientes
los reductos, existentes
de piedra, de San Jacinto.

Ha tenido historiadores
de renombrada valía.
Ha dado a la Poesía
románticos trobadores.
Ha producido pintores
y músicos de gran fama,
recorriendo así la gama
del Arte. En toda su vida
ha mantenido encendida,
del idealismo, la llama.

Es absoluta creyente
en la Fe de Jesucristo.
Por sus anales ha visto
el fervor del penitente.
Tiene conciencia. Consciente
de tan alto misticismo,
hace pensar que su altruismo
es el de un ser superior,
que no escatima el honor
porque le abunda en sí mismo.

Muchacha trabajadora
que, tan luego se despierta,
camina para su huerta
a sorprender a la aurora.
Si riquezas atesora,
en metálico o en ciencia,
es por la vasta experiencia
de que sólo con teneres:
se cumple con los deberes,
se salva la independencia.

Muchacha que pasa el día
de sus santos patronales,
en fiestas excepcionales,
de excepcional alegría.
Que siente la melodía
del lucero, de la flor,

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

y del pájaro cantor.
Y que al son de su marimba:
nimba el ambiente, lo nimba
de entusiasmo vibrador.

¡Qué galana que es Masaya!
Tiene dientes de marango,
mejillas tiene de mango
y labios de pitahaya.
Su tocador es la Playa.
Su alma tan sincera y franca,
como la yuca es de blanca,
la yuca del almidón.
Y sus bellos senos son:
Coyotepe y la Barranca.

MONIMBÓ

Por Erwin Krüger

Con canastas y petates
vengo desde Monimbó
traigo sombreros de palma
que los he tejido yo.

Monimbó es un pueblecito
valiente y trabajador
Dios nos dio ese rinconcito,
que cuidamos con amor.

Masaya tierra de flores,
Monimbó es tu corazón,
San Jerónimo bendito,
te ha dado su protección.

Las risas de las marimbas,
se oyen al atardecer
las risas de las inditas,
cuando se dejan querer.

Las trenzas de las inditas,
son pedacitos de noche,
o luceros de jazmines
y flores de Sacunjoche.

Masaya tierra de flores, etc.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

El ranchito que yo tengo,
es el ranchito mejor
cercado está de naranjos,
y de resedos en flor.

Si usted quiere conocerlos,
venga conmigo a pasear
y si mi ranchito le gusta
en él se puede quedar.

Masaya tierra de flores, etc.

Publicada en 1941

A MASAYA

Por Róger Fischer Sánchez

Masaya huacal de amores
de danzas y travesuras,
india de frutas maduras
pintaditas de colores.

Masaya de las hamacas,
del folklore y la armonía,
de las marimbas sonoras,
tu música es mi alegría.

Masaya de la laguna...
Masaya de los volcanes,
donde se mece la luna
al ritmo de los timbales,
cuna de mujeres bellas,
de leyendas y organdíes,
mimada de las estrellas...

Masaya cuando te ríes
llega el eco hasta Managua,
y en tus solares se fragua
la antorcha de libertad
que se enciende en Monimbó
¡e ilumina a Nicaragua!

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

X

Masaya es una fiesta

Digitalizado por: Enrique Bolaños Fundación www.enriquebolanos.org

AL SON DE LA MARIMBA

Por Gustavo Acuña Escobar

La marimba es africana, pero se hizo mesoamericana. Ya en la expedición de Gil González Dávila, en 1522, venían africanos entre sus soldados. Así que podríamos remontarnos en busca de su origen al siglo XVI. También se dice que fue traída del Congo por los negros esclavos en su forma primitiva en los siglos posteriores. Naturalmente que en América, desde Chiapas hasta Costa Rica, ha sufrido una serie de innovaciones hasta llegar a convertirse en un instrumento culto como lo usan en México, Guatemala, Honduras y El Salvador.

En Nicaragua se usa muy poco en su forma culta, pero raramente es el único país de Centroamérica que ha creado su propia versión, siendo la nuestra un instrumento semi primitivo, de tres octavas diatónicas y 22 teclas sobre una tubazón que la dota de resonancia; se llama marimba de arco. Se ejecuta con tres bolillos y se acompaña de guitarra, guitarrilla y maracas; su ubicación se reconoce en el Pacífico, principalmente en el barrio Monimbó, antigua parcialidad de Masaya y sus alrededores. No hay fiesta popular que no rompa con los cohetes y al son de las marimbas. Es el instrumento musical por excelencia de Masaya; hasta el músico culto Alejandro Vega Matus compuso uno de los más perfectos sones de marimba, tanto por sus dos tiempos como por su lírica melódica titulado "Las muchachas".

Don José Pérez, marimbero de 1940.

Entre los más famosos marimberos vale mencionar a Trinidad Dávila, José Pérez, Carlos Palacios, Pascual Ortiz, Abraham Martínez y muchísimos más. Entre los jarabes se cuentan El jarabito suelto, El jarabe matuteado, El jarabe mexicano; algunos de estos jarabes constan de dos tiempos y según su danza, uno se llama asentado y el otro cruzado. Entre los sones más conocidos están "Los dos bolillos", "La danza negra", "El sapo", "El acuartillado", "El garañón", "La casa de la suegra", "El mate amargo", "La jicarita", "La concheña", "El gigante", "Los novios", "El chichón", "Tu mama y tu papa", "El zanate", "La culebrita blanca", etc.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

SAN JERÓNIMO, PATRONO POPULAR DE MASAYA

Por Ernesto Mejía Sánchez

Al escribir algo sobre este sabio doctor de la Iglesia, no pretendo hacer una biografía detallada, ni tampoco quiero enumerar todos los hechos de su vida: llena de sabiduría, ejemplos y sacrificios.

Pero su gran entusiasmo por el estudio y sus retiros en busca de la paz del espíritu, pueden y deben servir de lección viva a las juventudes que se levantan hoy en busca de nuevas doctrinas, alejadas casi todas de Dios y sin fundamentos basados en verdaderos estudios.

Sirva, pues, San Jerónimo de ejemplo: en los hechos que de su vida presentaré.

Fue en Stridón de Iliria, situada en Dalmacia y no lejos de Panonía, que nació, el año 332 de nuestra Cristiana Era; su padre, Eusebio, hombre cristiano, de buenas costumbres, dio a su hijo, todavía niño, una educación poco común, que acompañada de la brillantez de su ingenio, hizo que Eusebio no perdonara sacrificio para lograr su envío a Roma, desde entonces y como siempre, madre de las letras latinas y de toda santidad, basada en la cultura y en la profundidad de los estudios. Bajo la dirección del gramático Donato, fue que San Jerónimo tomó las primeras lecciones de retórica, teniendo desde entonces particular afición a las bellas letras, llegando por su delicado gusto literario, a ser en poco tiempo uno de los más brillantes y elocuentes oradores sagrados. Pero así como tenía amor por los libros, así las fogosas pasiones, que desde la infancia le arrebataron, se iban enseñoreando en su corazón; y no fue sino hasta después de cruentos sacrificios y penosos retiros, como su gran fe en Jesucristo y los puros afectos por la religión, que logrose emancipar, para siempre, de las malas pasiones que le ataban duramente a la vida del mundo. Por su afán de estudios y meditación, recorría por costumbre las catacumbas de Roma, sepulcro de los primeros mártires. Y no contento con la observación y estudios adquiridos, se dedicó a formar una biblioteca particular, la que logró hacer, recopilando los mejores libros de la época y escribiendo sobre muchos "Asuntos morales", sobre "La Virginidad", contra Joviano y una Antología de los mejores "Escritores eclesiásticos". Después se dedicó a la explicación de las epístolas de San Pablo a Filemón, a los Gálatas y a los Efesios; sin dejar por eso de combatir fuertemente a todas las herejías que contra la fe levantaron en su tiempo. Tuvo amistad con los mejores sabios y doctores eclesiásticos, con lo cual aumenta el rico caudal de sus conocimientos; y no escatimaba largos viajes por ir en busca del saber a Oriente, junto con otros compañeros de estudio, pasando por la Tracia, el Ponto, la Bitinia, la Galacia, la Capadocia y la Sicilia, detúvose por algún tiempo en Tarso para aprender la lengua e idiotismo del apóstol San Pablo. Antioquía y Siria fueron ciudades de tránsito para San Jerónimo donde combatió al hereje Apolinario; pero su afán era llegar a la soledad y el caminar se la ofrecía, porque pronto llegaría al desierto, donde experimentó, junto con las penitencias y las cálidas temperaturas,

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

un dulce retiro, consiguiendo de ese modo la paz del espíritu que tanto anhelaba y el vencimiento de las pasiones impuras que con frecuencia le atormentaban. Fue a Jerusalén y a Belén, regresando después a Antioquía, donde el obispo Paulino lo ordenó sacerdote, con la condición que siempre ejerciera la vida monástica y retirada que había abrazado. El sacerdocio le revivió sus virtudes. Siendo difícil encontrar, entonces, sacerdote tan sabio, santo, humilde y martirizado, que San Jerónimo. Después va a Constantinopla, escribiendo en esa corte el pequeño tratado "La visión de los serafines". Los viajes que llevó a cabo San Jerónimo, como los idiomas que aprendió son incontables. Es la figura gigantesca de la Historia Antigua de la Iglesia y constituye junto con San Ambrosio, San Agustín y San Gregorio Papa, el cuadrilátero de los principales doctores de la Iglesia.

Sintió, la Iglesia, el desaparecimiento de tan ilustre Santo, el día 30 de septiembre del año 420, casi a la edad de 90 años, paseando cerca de 40 en sus retiros solitarios.

Su culto se extendió en España, por motivo de la religiosa orden que lleva su nombre. Orden que aún lo conserva y es dedicada, en la soledad y retiro, a las alabanzas al Divino Hacedor.

Con los conquistadores y misioneros vino de España a América, su culto se extiende en toda la América hispana, con especialidad en Nicaragua, siendo de Masaya, Patrono, desde hace centenares de años.

San Jerónimo, ejemplo vivo. ¡El estudio, el sacrificio y la santidad se hicieron carne en San Jerónimo!

¡Culto de nuestra cultura, letrado de nuestras letras, santo de nuestra santidad, sendero de la juventud, luz de la catolicidad; hoy estuve en ti!

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

EL VOLCÁN Y EL SANTO

Por Pablo Antonio Cuadra

Siempre que pasaba frente al viejo volcán, con su cráter desarbolado y áspero, color de cuero o como cuello de un ave gigante, la imagen de un gran monstruo decapitado —"el rugoso pecho vomitando ira"— se me imponía. Era la imagen del gigante sin mente. El dominio de la ciega potencia.

Hice entonces un poema. Mientras más profundizaba, al escribirlo, en el misterioso símbolo de la fuerza bruta, más comprendía que los indios, "oyendo el bramido de la fuerza sin rostro", lo tuvieran por un dios. Si nosotros, civilizados, endiosamos a los poderosos, amamos la prepotencia mucho más que la inteligencia, y preferimos la fuerza al amor, ¿por qué los indios, que creían ver un dios en toda fuerza incontrolable de la naturaleza, no iban a divinizar esa colosal estatua humeante del Poder —la "Loma" mítica— que fue el volcán Masaya durante siglos?

Debe haber sido una "teología" sugerente y hasta alucinante la de ese culto chorotega al volcán Masaya. Nos quedan poquísimos datos pero de intenso dramatismo y la pluma muy amena como es la de Fernández de Oviedo.

"Tienen los indios por su dios a este infierno (o volcán)", dice el cronista: "e solian allí sacrificar muchos indios e indias e niños chicos e grande, e los hechaban dentro por aquella peña abajo...". Y luego agrega: "Y es de notar que si no fueran ciertos viejos que allí tenían a su cuidado los sacrificios, como sacerdote, los demás, por su gran reverencia e temor, no osaban, ni aún ahora osan, llegar a verlo".

En pocas palabras, Oviedo resume en el volcán todos los grados del Poder: la altura donde sólo llegan los grandes que son, siempre, los sacrificadores; los sacrificios humanos exigidos y el temor de los que no osan subir y se quedan abajo. Pero en el culto chorotega había algo más: la figura espantosa de una vieja profetisa y caníbal que moraba en el cráter del Masaya.

Los caciques bajaban donde ella —cuenta Oviedo— a consultarle como oráculo sobre su política y sobre sus guerras, y siempre le sacrificaban algún muchacho varón o hembra y le dejaban manjares y comida en ollas y escudillas para "complacerla o agradarla, sobre todo cuando algún terremoto o temblor o recio temporal" los castigaba pues "pensaban que todo su bien o su mal procedía de ella".

Y la vieja "bien vieja era é arrugada, é las tetas hasta el ombligo, y el cabello poco é alçado háçia arriba, é los dientes luengos é agudos, como perro, é la color más oscura é negra que los indios, é los ojos hundidos y ençendidos"...

He recordado todos estos datos del dios-volcán y de su culto porque esta semana, el 30, fue la procesión de San Jerónimo de Masaya y yo tengo una teoría que me nació desde que vi hace tiempo, por

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

primera vez el fenómeno de esa masa inmensa de gente que baila durante todo el trayecto de la procesión. Y mi teoría es que ese baile, típicamente volcánico en zona de lengua mangue (como también la gran cantidad de leoneses que llegan a Masaya a pagar promesa y a rendir culto a San Jerónimo), indica que toda esa fiesta pertenecía al culto chorotega al dios-volcán y que fue sustituida y cristianizada por la Iglesia desde los primeros tiempos de la conquista.

Uno de los métodos de evangelización de la Iglesia, fue, cuando las circunstancias lo permitían, no borrar sino sustituir y cristianizar las corrientes religiosas anteriores. En América no fue tan usado este método —como se usó en la evangelización de Europa— por dificultades y resistencias que no es del caso enumerar aquí. Pero quedan fiestas y peregrinaciones, como la famosa del Altepeilhuitl, en Tepoztlán; o la peregrinación de Chalma, también en México, en cuya cueva una imagen de Cristo crucificado sustituyó a un viejo ídolo que atraía multitudes en tiempos prehispanos. Lo interesante, para mí, en el caso del dios-volcán, es no solamente el acierto sino el conjunto de símbolos que se derivan de la sustitución y cristianización del viejo rito chorotega.

Sobre la imagen del poder cósmico, ciego y arbitrario del volcán y sobre el temor, pánico que producía ese Poder, la Iglesia colocó la imagen antípoda de la Penitencia y de la Sabiduría.

Contra la figura de la vieja profecía caníbal, la Iglesia nicaragüense (creo yo) levantó la imagen del viejo Doctor, desnudo, flaco de ayunos, vigilias, maceraciones, retirado al desierto egipcio de Calcis, donde –como él mismo narra- "no tenía por compañero más que a los escorpiones y a las fieras en aquella basta soledad calcinada por los fuegos del sol".

El culto al "monstruo sin mente", fue sustituido por el culto al santo "doctor", al santo INTELECTUAL. Contra la vieja sumisión a la fuerza bruta divinizada, la Nicaragua chorotega –renovada en Cristo- comenzó a pagar promesas a la inteligencia pura purificada, simbolizada en ese gigante de santidad y sabiduría que fue el doctor Jerónimo. En el "¡Viva el Doctor!" que grita el pueblo en multitud, hay todo un sustrato que todavía no aflora plenamente en nuestra civilización pero que puja por imponerse: el deseo de luz intelectual, de orden humanista, de sabiduría verdadera, contra la opresiva divinización, que también siempre puja por retoñar, del "gigante sin mente", de la altura que sacrifica al hombre, de la "loma" sin pueblo.

El baile todavía es volcánico, todavía tiembla. Pero va en andas un santo desnudo y penitente, con la piedra en la mano (con la tierra, con la naturaleza nuestra) golpeando sobre su culpa, enseñando humildad, desprendimiento, amor, pero en la figura de un sabio, de uno de los más grandes sabios de la historia cristiana para que no se separen jamás Pueblo y Cultura.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Máscara y sombrero que usan las inditas en el baile de "Los Viejos" (tomada de *Panorama Masayense* de Enrique Peña-Hernández).

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

EL BAILE DE LAS INDITAS DE MASAYA

Por Manuel López Pérez Freineda

A las alturas de nuestro tiempo, nadie puede negar con justicia que es el pueblo quien, despechado de la élites, da carácter a la nacionalidad, no sólo alimentando la psicología colectiva con su propio espíritu, sino también preservando el espíritu nacional al asilarlo en su hondo sentimiento siempre que aquélla es deprimida por fuerzas extrañas. Hay más, cuando en la nación sojuzgada todo parece perdido, especialmente por la complicidad de las clases elevadas, listas siempre a entenderse con los conquistadores para salvar sus intereses, estas clases aparentan asimilar, con servil actitud ciertas formas culturales que arrastran los invasores procurando liquidar todo lo natural y sustituirlo radicalmente por lo extraño, entonces en el seno del pueblo se opera un proceso raro, más inteligente y fecundo: el de la complicación de las nuevas formas culturales con las autóctonas para producir formas nacionales nuevas y verdaderas creaciones que significan una superación sobre las formas nacionales anteriores, el folklore, verdadero almacén de las facultades y producciones populares, nos ofrece a cada paso pruebas documentales de aquellas afirmaciones. Ahora demos un ejemplo concluyente.

En la ciudad de Masaya, Nicaragua, más propiamente en Monimbó, barrio indígena de aquella nación, se usa desde tiempo inmemorial, un baile llamado de "Las Inditas" que es un verdadero documento de la historia patria, allí donde todavía no hay museos ni archivos ni sociólogos ni poetas ni artistas de alma nacional. Me propongo describirlo, no con fines literarios, sino sociales, por lo cual prescindiré del colorido y de los movimientos usuales en la técnica literaria.

El asunto. El baile de "Las Inditas", como he sostenido, tiene una invitación al amor, intensa y constante, pero caballerosa y honesta, sin llamas ardientes de lujuria, mas no entre personajes iguales, sino entre dos personas de distinta raza y civilización, de quienes corresponde la masculinidad al blanco.

Personajes socialmente desiguales. La indumentaria de la mujer consta del clásico huipil con manta americana, esta última de vivos colores, arrollada sin pliegues al cuerpo y sostenida en la cintura por una faja también colorida, de limpia manufactura autóctona. El huipil se ostenta hermosamente sembrado de brillo metálico, gracias a las lentejuelas dispuestas en líneas caprichosas por entre bordados de motivos indígenas. Lleva, además los pies desnudos, así las danzarinas en la vida diaria usen zapatos. Oculta el rostro con una máscara de madera, virginal y graciosa, pero rubicunda. Las máscaras autóctonas son de madera o de piedra. Cubre la cabeza, de cabellos largos y lacio, un sombrero pajizo de alas anchas, adornadas con encajes y cintas. Pone la nota final un lujoso abanico que preserva servicio en el

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

baile. No es difícil reconocer aquí a un auténtico personaje americano, indígena, a pesar del sombrero y del abanico, posiblemente agregados posteriores a la formación del baile. A la mujer se le llama la "Indita" y ella da nombre al mismo baile.

El varón representa un personaje diametralmente distinto. Su indumentaria consta de blusa adornada con gola corta y mangas amplias, sin exageración, pero apretado en los puños; calzón generalmente blanco y ceñido a las rodillas con varios adornos y cascabeles, medias de color y zapatos aunque el autor en la vida diaria no lo use.

Cuando alguno no puede bailar con zapatos por falta de costumbre, calza la sandalia nacional, el caite, nombre corrompido de cactli voz azteca. El zapato lleva también sonoros cascabeles metálicos. Completa el traje un amplio sombrero de palma, adornado con cintas que caen sobre la espalda. La parte delantera del ala, prendida a la copa, deja ver una máscara de fino alambre que reproduce un hermoso y franco rostro de blanco, barbado y con bigotes. Como último detalle, porta una hermosa toalla que, le ha de ser muy útil en el baile, desde luego reconocemos en este personaje al varón que nos trajo la conquista. Se le llama el viejo que en lengua popular quiere decir el galán, el enamorado.

Música. También corresponde a dos elementos éticos distintos puestos en contacto, con la diferencia de que en ella es el elemento americano el predominante. Consta de marimba primitiva, y dos o tres guitarras, pero sonora y emotiva, instrumentos hispanos éstos, que la acompañan sin eclipsarla un solo momento. La pieza musical es acentuadamente indígena; la que más se usa en el baile es "El zanatillo".

Desarrollo de la danza. Cuando la marimba empieza a tocar "las inditas" están sentadas, tranquilas. Es el viejo quien, desde las primeras notas, ha entrado en acción, con elegancia y donosura, avanzando desde un extremo del ruedo que forman los espectadores hacia el lugar en que se encuentra la dama. Se agita graciosamente, con agilidad y pasión, con variedad pero sin lujuria frenética de los bailes de negros mulatos. Los sonoros cascabeles abrillantan la agitación del cuerpo masculino. Al llegar frente a la "indita" redobla su actividad. Abriendo los brazos la invita a bailar con él. Al fin la dama se pone de pie, despliega el abanico y entra en la danza. También en la acción, la mujer no tiene nada en común con su galán. Mientras éste se mueve con verdadera agitación rítmica y compleja, la "indita" se adelanta al extremo del ruedo y retrocede en línea recta, a pasos cortos, levantado los pies a penas para caminar. El brazo izquierdo oscila según la línea de la locomoción ordinaria, sólo que más aceleradamente, como lo exige el ritmo musical. Como un ala materna defendiendo a sus dos pichones, el abanico también desplegado sobre el pecho de modo que no deja ver otros temblores. El rostro va tímidamente vuelto hacia el viejo con tendencia al suelo, más bien.

Los movimientos de la dama son monótonos y simples. No atraen en verdad la atención del espectador. Corresponde al recato, a la honestidad, pero aún más que a eso a la manifiesta inferioridad de la mujer india ante el hombre blanco, en presencia del cual no puede desarrollar su personalidad. El viejo, por el contrario, va en pos de la indita, ora siguiéndola, ya cortándole el paso, ahora rodeándola, tomando posturas vicas, insinuantes, apasionadas, pero siempre caballerosas. Algunas veces, con la toalla tensa entre sus brazos en arco, ya sea delante del pecho o tras el cuello, se aproxima a la indita ofreciéndole calor e intimidad. Otras, alzando el rostro al cielo, parece invocar a Dios. Otras, con las manos por detrás, baja la cabeza con aire de resignación. Otras, los pies se mueven con atractiva agilidad en los zapateos y compases complicados. El movimiento de cintura es en extremo claro en las insinuaciones. El baile finaliza como empezó. El viejo sienta en su lugar a la indita, y otro viejo inicia la formación de otra pareja. Viendo el desarrollo de la danza pensamos en un idilio, más que entre dos personas humanas entre

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

dos culturas: la una descalza y deprimida, la otra rica y arrogante, pero ambas como que están en la amorosa tarea de creaciones.

Resulta, pues, en el baile: primero el absoluto contraste social entre los personajes; segundo: la tenacidad inteligente de las diferencias entre los actores, hasta en los menores detalles de la indumentaria y la acción; y, tercero: la caballerosidad y galantería del varón frente al recato y timidez de la hembra, pero de una inferior que, ni a título del amor solicitado con tanta gentileza y empeño, se atreve a elevarse a la altura psicológica del varón. Seguramente el baile no corresponde, en verdad, a la época de la conquista cuando el macho brutal, como el centauro, raptaba y violaba a la mujer y luego la abandonaba. El baile debe haberse formado en años posteriores.

Pasando revista al rico y variado folklore de México, no encontramos nada igual, ni en el fondo ni en las formas. En baile nacional mexicano, el jarabe tapatío, el varón danza muy semejante al viejo de las inditas, ejecutando muchos movimientos iguales, pero en jarabe tapatío la china poblana realiza los mismos movimientos que el charro, y es igual la condición social étnica de ambos. Los dos se colocan a la misma altura espiritual. En Mecatepec, Tabasco, se baila también una danza que, en el asunto y la acción, tiene mayores contactos con el baile de las inditas de Masaya, tanto más importante cuanto que es también el varón quien inicia la danza y a quien corresponde el papel más vivo, pero, quizá por los efectos de la explotación y la pobreza, los indios de Mecatepec no se disfrazan, pues bailan con el traje de la vida diaria.

Para los informes que tenemos del folklore del resto de América que tampoco en Sudamérica hay un baile como el de las inditas, por lo cual lo consideramos como único en su especie, y, teniendo en cuenta la desigualdad social y psicológica de los personajes y el asunto de la danza, lo llamamos el baile de la mestización, o de formación del mestizaje, reconociéndolo como un documento único en la riqueza de nuestro folklore indohispano. Hay muchos bailes notoriamente mestizos; pero todos corresponden a un mestizaje ya formado, con personajes social y racialmente iguales. El baile de las inditas, por el contrario, lo que nos dice es cómo se formó la raza mestiza: por un proceso de cruce sexual entre dos razas de culturas desiguales en el que América aportó el óvulo oprimido y tímido y España, el elemento masculino, superior y libre.

Es de manera que en el baile de las inditas al extenderse de su lugar y origen hacia otras partes de Nicaragua haya sufrido adulteraciones que echarán a perder su gran valor sociológico e histórico verdadero. En Managua, tuve también la oportunidad de ver este baile, pero allí se le ha deformado de tal manera que la dama lleva hasta enaguas modernas y adornos de la época presente.

Algunas veces desaparece el huipil para ser sustituido por una camisa de la civilización reciente. Es de desearse que un instituto nacional del folklore preserve la riqueza popular de Nicaragua, expresiva y variada, pero amenazada de muerte por el abandono y falta de cuidado técnico, como sucede con el torohuaco, el baile de la nueva economía introducida por los hispanos, el que casi ha desaparecido por la ruinosa penuria en que ha caído Monimbó, y las inditas, baile que debe conservarse en un auténtico estado original de pureza, para que tenga siempre el valor histórico y sociológico que le dieron los indígenas de aquel barrio masayés, verdadero corazón sangrante, pero siempre corazón, de la Nicaragua que ya empieza a buscarse a sí misma.

México, D. F. 1939

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

EL PAJARITERO HACE UN TOCADO PARA DOÑA MARÍA GUADALUPE TONANTZÍN

Por Julio Valle-Castillo

Hija: divida su cabellera en dos y se la frota con reseda.
Teja ahora, con cintajos rosas y turquesas,
dos gruesas trenzas
para enrollárselas sobre las orejas, como madres culebras.
Cíñaselas y cúbralas con dos peinetas de carey cuajadas de flores
y sepa bien que este tocado nunca se marchitará
ni perderá color ni aroma...
Aunque el sacuanjoche púrpura, el sacuanjoche pálido
—*la flor de mayo, mayito, la nicaragüita* de su abuelo—
flor que se torna pluma, pluma que revienta en flor,
sea más breve que la vida breve / más leve que la pluma leve.
Aunque la ramalila, el yláng-yláng maduren su verde jade en amarillo
para oler un instante...

Porque este tocado es la corona del reino de su padre.

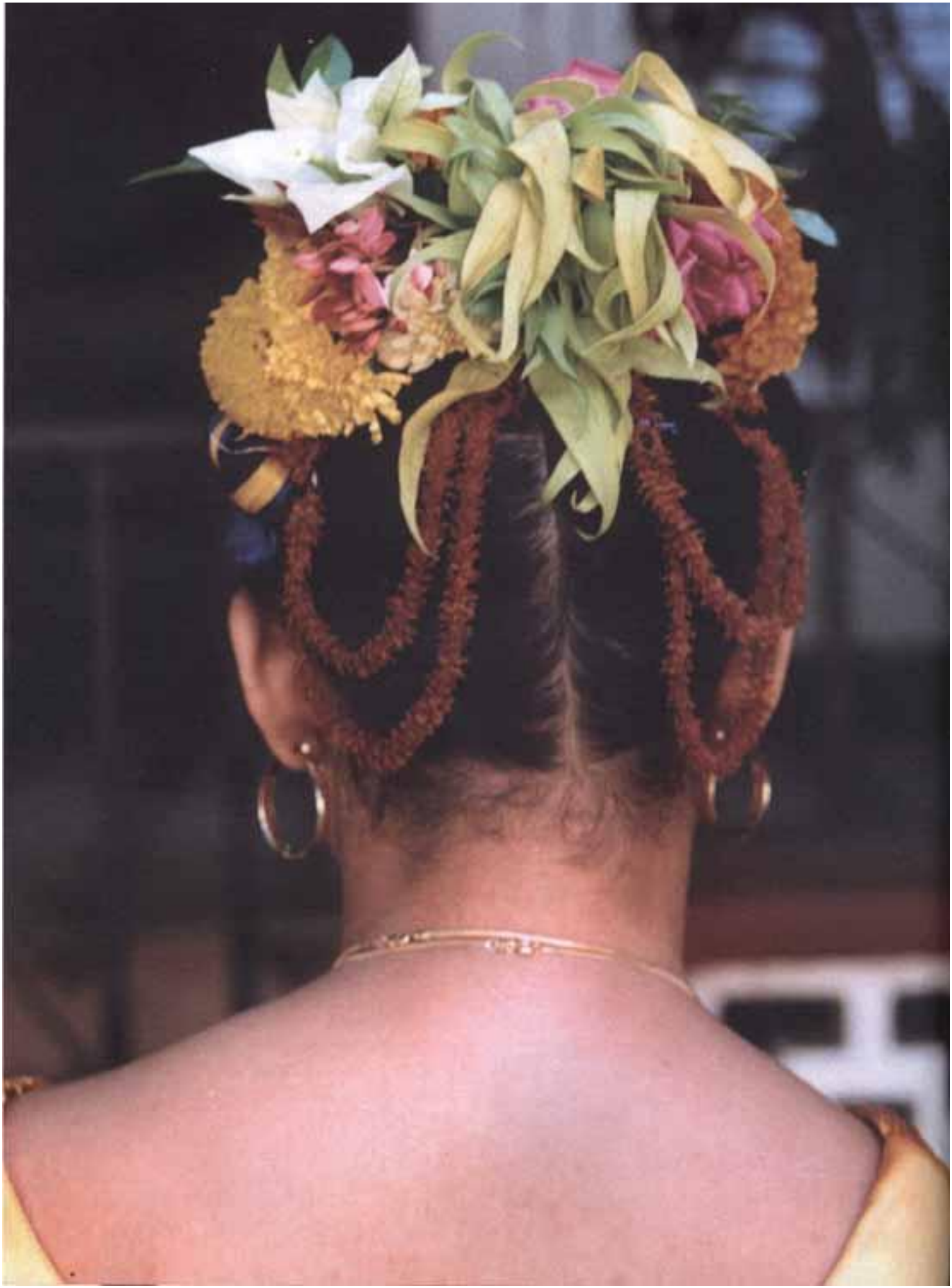
Estas flores son otras flores: son la floración de mi canto
secreto en el corazón,
flores de palabras / volutas en flor / palabras como pétalos,
moteadas de polen,
acentos que exhalan no sé si olor o color

Este tocado le enseñará que belleza y gloria son efímeras
y alegría y dolor, pasajeros también.

Pero la flor / el canto es eterno, dador de vida,
como eterno será este momento que la veo coronada
con los latidos de mi pobre corazón
que caen en silencio / sin ruido
sacuanjoches en la noche del solar
la poesía, Lupe / las flores del corazón de su padre:
gran Flor de Malinche, pequeña madre mía.

(Masaya, octubre de 1996)

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org



EL BAILE DE LOS DIABLITOS

El Baile de Los Diablitos, en Masaya, es una danza colectiva de gran colorido en su estética manifestación plástica. Es un baile de carácter estereotipo, donde cada personaje lleva su disfraz, por cierto muy singular, que en la concordancia armónica de los movimientos de la coreografía danzaria se aprestan a relucir con hermosura y donaire, al compás de la música que ejecuta su propia tonalidad en el desarrollo de la danza.

Este baile, que según las investigaciones, tiene origen ibérico, comenzó a desarrollarse en la ciudad de Masaya, primero como un baile que alegraba los distinguidos salones en esta localidad, en donde los personajes que encarnaban a cada uno de sus componentes eran representados por elementos distinguidos y de buen humor representativo del pueblo y la sociedad de la vecindad.

Este baile de los diablitos, luego de las representaciones que hacían en clubes y teatros, se vino popularizando y ya tiene muchísimas décadas de venir tomando parte en los domingos posteriores al 30 de septiembre, día de San Jerónimo. Luego se han venido organizando en grupos dirigidos por personas amantes de lo típico, hasta convertirse hoy en una manifestación folklórica que junto con los bailes nativos de la ciudad de Masaya, forman la creomaticidad colectiva y estética en sus diferentes manifestaciones.

El baile de los que, adelante describimos a sus personajes componentes, tiene su música muy original en su muy gustada ejecución, cuyo autor fue un personaje netamente masaya que hoy rueda con el tiempo, en el anonimato, pero dicha música acorde con la danza, tiene forma atractiva en su propia coreografía, al bailar en el ruedo los conjuntos, poniendo su gracia y atracción al movimiento de cada personaje en el desarrollo de la danza, pero donde es más singular la belleza del baile, es cuando circulan las diablezas que con su regio atuendo, su guitarra y su belleza, van dándole a la danza en contorno del ruedo, ese atractivo movimiento de gracia, tumbadito para un lado y para otro llevando la guitarra contra el pecho en actitud de trinarla y su meneo de cabeza para el lado derecho e izquierdo, medio inclinando sus cuerpos en el avance del baile, lo que hace mantener en constante expectación al público.

Adelante describimos a cada uno de los personajes con sus diferentes disfraces; primero damos a conocer los nombres de los actores que componen "EL BAILE DE LOS DIABLITOS":

8 Diablezas o más según lo organiza el conjunto, 1 Diablo Mayor, 1 Diablo Negro, 1 Diablo Rojo, 1 Oso y su Domador, 1 León, 1 Tigre, 1 Burro, 1 Muerte Quirina.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

VESTIMENTA DE LOS ACTORES:

Las diablezas llevan sombreros en la cabeza adornados con plumas de avestruz y en la parte delantera llevan colocado un prendedor, con atavíos de cintas de colores. Camisa unida a la falda corta, arriba de la rodilla, con mangas olgadas hasta el puño. La falda va adornada con brillantes lentejuelas de varios colores. Cada una de ellas lleva una capa de diferentes colores, arriba y abajo, llevando adornos de lentejuelas y medias de color según el traje, y en sus pies calza zapatos bajos, estilo chino.

DIABLO MAYOR

Este Diablo Mayor usa sombrero con plumas en el sombrero con adornos de fantasía y cinta de color. Luce un marco de anteojos pero sin lentes, usa bigotes y pera, viste pantalón corto, camisa manga larga, estilo Edad Media, usa medias y zapatos. Lleva un "juco" grande y en la otra mano una sonaja.

DIABLO NEGRO

Porta máscara negra símil de diablo, lleva peluca, pantalón corto, arriba de la rodilla, medias negras y camisa del mismo color. En sus manos lleva una cadena.

DIABLO ROJO

Igual que el otro diablo negro, éste lleva su vestido rojo y en sus manos sujeta un tridente.

OSO

Lleva máscara de oso, de hocico un poco corto, con su roja lengua salida; lleva un vestido abultado, de piel de peluche hasta los pies. Este temible animal va atado a una cadena que lleva su domador, siendo su vestimenta de color pardo, imitando a un contenido ruso. Lleva un pañuelo amarrado a la cabeza, adornado con lentejuelas grandes, de color. Viste camisa manga larga y olgada hasta los puños. El domador empuña un látigo en sus manos. Si es mujer la domadora, una falda plisada, lleva botas altas y también látigo y cadena para sujetar al oso.

LEÓN

Este animal carnívoro, cuya máscara es de León y el vestido de color ocre amarillo, viste camisa manga larga y suelta, pantalón corto y medias cafés y lleva guitarra.

TIGRE

Este felino animal viste traje color amarillo, de rayas y manchas grandes de color cafenegro, imitando al carnívoro montañés.

EL BURRO

Este animal representa a un personaje importante. Lleva máscara de burro con orejas largas, viste camisa blanca de manga larga y olgada, terno o chaleco, pantalón brillante, de color rojo o negro y porta un bastón.

MUERTE QUIRINA

A como lo indica su nombre, representa un esqueleto andante con una calavera calva, de cuencas negras por ojos y una dentadura blanca sostenida por maxilares óseos como piedra, su vestidura es blanca y negra a rayas hasta los pies y va portando una guadaña.

Los ahuizotes, óleo sobre tela de Salvador Castillo.

LOS AGÜIZOTES DE MASAYA (AHUIZOTES)

Los agüizotes son una alusión mental, que se remonta a tiempos lejanos cuando a América no había llegado la conquista y nuestros pobladores tenían en el cerebro la superstición mental de creencias producidas por el miedo, a veces hasta el límite del terror en un mundo lleno de pantallas ignorantes que se trasmitían por generación.

La conquista de América trajo como cúmulo de creencias parecidas o iguales que impactaron fuertemente en las creencias de nuestra débil raza, aceptando como un credo trasmisor e impositivo, las creencias en mitos, espantos, aparecidos, duendes misteriosos que mezclados con las supersticiones de nuestros aborígenes, dieron como un código de maleficios mentales, patentizando las viejas creencias, como La chancha bruja, La muerte quirina, La gallina con pollos, El mono brujo, El caballo de tres patas, El fraile sin cabeza, La cegua, La mona, Los duendes, La vieja del volcán (que relataban los indios en monéxico al cronista Oviedo y Valdés, en su visita al volcán Masaya en el año de 1529), La llorona, La carretanagua, El pocoyo, Las cocorocas, El cadejo, y un sinnúmero más de supersticiones que se anidaron en los agüizotes, como manifestaciones de miedo y terror, sobre todo en los campos y en las ciudades, en noches oscuras y sin luna.

Estas viejas creencias, producto de la superstición pueblerina, del pueblo de Masaya, que ya se les había olvidado a nuestras generaciones, las viene rescatando del pasado no para heredarlas como tales sino que las procesiones de los agüizotes se invierten en nuestros días para enriquecer más el volumen de nuestras típicas máscaras populares y convertirlas en la variedad de nuestro verdadero folklore masayés.

Las vestimentas que usan los diferentes disfraces son de colores, según el remedio de cada agüizote. Ellos llevan máscaras grotescas y asustadizas, sus trajes son largos sin mangas pronunciadas hasta las manos y son de colores, negras, amarillas, cafés, blancos y a veces llevan capuchas hasta la cabeza, prendidas al disfraz, haciendo el ridículo del agüizote.

Estas procesiones callejeras recorren los barrios de Monimbó y otros en una magnífica fiesta de gran oreo popular.

En el recorrido a veces van corriendo al encuentro de algunas personas, un poco timoratas por el acercamiento con el personaje disfrazado. Los niños rehúsan el encuentro y hasta lanzan gritos de terror.

En nuestro ambiente popular, los agüizotes tienen una raíz supersticiosa como eso de que si se escucha oír cantar por las noches un extraño pájaro agorero, se cree en males que pueden acontecer.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Cuando se le cruza al andante un gato negro, es signo de mal agüero. Cuando el pájaro montés llamado el guas, lanzando su canto onomatopéyico, el guas se escucha por el risco o la quebrada lejana, el campesino presagia lluvias tormentosas. Cuando el güis canta en lo alto de los árboles, la gente sospecha que va llegarle visita de lejanos parientes o amigos.

Esta creencia se remonta a querer explicar los sueños que alguien tiene en las horas de pesadilla, del cuerpo humano, cuando sueña con cosas de carácter fatal, y la persona amanece presa de ese sueño y se apodera en ella un presentimiento que unido a la superstición del creyente pone un hado fatal en su siquis.

Esta fiesta o desfile nocturno de los agüizotes es un apéndice del gran Torovenado del pueblo, saliendo con anterioridad al día que éste hace su recorrido por calles y avenidas de la ciudad. Pues la creencia en los agüizotes es un reflejo de esa superstición que alimentada por nuestros antepasados y después reforzada por los elementos que trajo la colonia, se desarrolló más fuerte la superstición y hoy en día se hizo ya tradicional. Pues nuestra aseveración de que ya nuestra raza indígena masticaba esa indigestiva alimentación mental lo aseveramos como una tradición, pues cuando el conquistador español arribó a América y penetró en nuestras playas se encontró que nuestros antepasados ya eran creyentes en varios dioses y supersticiones que eran producto de la ignorancia.

Aquí en Masaya, hace alrededor de quince años fundaron una organización para la celebración y desfile de los agüizotes, retomando esa tradición de creencias para hacer de su dinámica continuidad un jolgorio callejero de asimilación popular.

La organización la formaron elementos distinguidos del barrio de Monimbó como Moisés Rodríguez Zelaya, doctor Silvio Ortega Centeno, doctor Juan Ramón García Ráudez, Manuel Suazo Mercado, doctor César Adolfo García López, y otros elementos distinguidos del barrio, amantes de las tradiciones que se pierden en el hilo inconsútil de la historia sobrenatural.

Año con año hay elección de nuevos miembros directivos en el mes de septiembre, lo mismo que la elección de su mayordomo y cofrade. Estos directivos preparan la agüizotería del desfile que va acompañado de un cuerpo musical, dando las notas tristes de sobresalto o bien el fandango que bailan alegres los agüizotes.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

FIESTAS Y TEMPLOS RELIGIOSOS E HISTÓRICOS

Por María José Ocarina Silva Valle

FIESTAS RELIGIOSAS

Las fiestas religiosas populares que se pueden apreciar en Masaya forman parte de la meseta de Los Pueblos, encontramos siguiendo el orden de los meses del año:

Pase del Niño Dios

El Niño Dios del pueblo, fue encontrado en un predio del barrio de Monimbó, por lo que la imagen no se guarda en templo sino en casa particular que generalmente es la de la mayordoma, misma que dirige los preparativos del pase con un "cuadro" que es el que se hace cargo de los gastos que esta festividad requiere como son la pólvora, la repartición que dará la pastorela en las posadas o casas que se visitarán, así como la de la madrina del niño y la mayordoma, los puntos de salida y llegada.

Este cuadro participa también en la ceremonia del "cambio de ropa", que se celebra una vez al mes ya sea en casa de la mayordoma o de la madrina, en esta última como caso muy especial, lo que es motivo de celebración. La imagen es venerada el 28 de diciembre en la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción y se inicia su novena el día 6 de enero, día de Reyes. Ese mismo día, alrededor de las siete de la noche, el "pase" da inicio. El niño va cargado por la mayordoma, madrina y resto de miembros del cuadro bajo un palio iluminado por dos lámparas blancas o linternas. San José, La Virgen María, los ángeles y pastorcitos. Estos últimos van alrededor de las calles en dos filas, abriendo camino al niño y su cuadro, generalmente los que se visten son niños que llevan el atuendo propio de los pastores y bastones forrados en color brillante llenos de chischiles y flores de colores y canastitas donde guardan lo que se les regala en cada posada. Otros que forman parte de esta celebración son los tres reyes magos, que abren el desfile montados a caballo, ángeles y pastorcitos que antes de salir realizan un parlamento en el que con estrofas preparadas con anticipación ofrecen como obsequio animalitos como chivitos, gallinas, etc. San José, La Virgen María y los ángeles son los que se encargan de anunciar el nacimiento, diálogo que se lleva a cabo en cada esquina de la procesión. La música que los acompaña es interpretada por los filarmónicos o "chicheros" que van interpretando sones de pascua y villancicos.

San Sebastián

Celebración que toma lugar en el barrio de Monimbó el día 20 de enero. La imagen original se encuentra en la iglesia de Magdalena ya que el templo que lleva su nombre es ahora capilla de Don Bosco. La organización de esta celebración está en manos de un mayordomo con su cuadro de ayudantes que se encargan por un año de la misma, aunque pueden continuar si así lo desean el año siguiente. El

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Fachada de la iglesia de San Sebastián, antes de 1926.

Mayordomo asigna a sus funcionarios en los cargos de: Capitán, que viste guerrera o chaqueta blanca, sable ceñido a la cintura y kepis negro. El Abanderado de Honor con banda roja y cruzada al pecho, una bandera con dos listas blancas entrecruzadas y una cruz, el Abanderado de la Paz que usa ribetes blancos y porta bandera blanca y el Sargento Alabardero, portador de alabarda o lanza.

Se realiza una misa y luego una procesión donde se ejecuta el "Baile de los Negros" que está formado por 7 bailantes o negros, un mandador y seis caballitos pobremente vestidos con toallas de colores dobladas cruzadas sobre el pecho y la espalda. En la cabeza usan pelucas de cabuya teñidas de negro o bien una gorra de tiras recogidas, imitando la cabellera. Máscaras de tela de color negro y varejones de guásimo con empuñaduras o garras. Bailan en filas de tres en fondo o en círculo, imitando el trote del potro al saltar. El que dirige es el mandador y al formar dos bandos se dan con los palos o hacen el simulacro de pelea. Este baile es muy parecido al de los Chinegros de Nindirí. Con el tiempo esta tradición es de aquellas que se ha venido perdiendo o no ha tenido mucha divulgación.

La Virgen del dedito quemado

Con esta celebración se conmemora la milagrosa intersección de la Virgen María ante la erupción del volcán Masaya un 15 de marzo de 1772. Según la historia, los indios de Monimbó, sacaron la imagen de la Virgen de la Asunción en procesión y la llevaron al borde de la laguna por el bajadero de San Jerónimo. El milagro fue un hecho. La lava se extendió sobre el valle de Ticuantepe y caseríos del Portillo y Campuzano, terrenos donde actualmente podemos apreciar la piedra quemada.

La imagen se encuentra actualmente en la iglesia de Magdalena, se celebra con vela o alborada. Al día siguiente, una misa, una procesión posteriormente por el barrio de Monimbó. Esta misma imagen es la que se celebra el 15 de agosto llamada Nuestra Señora del Tránsito o de la Dormición. Se realizan de

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Antigua iglesia de Magdalena, Monimbó 1940.

igual forma alboradas con variedad de juegos pirotécnicos y rezos. En la procesión, la imagen es llevada bajo palio acostada sobre una litera, conmemorando los funerales de la Virgen.

Cruz de mayo

El conocimiento de la Cruz en los nativos es indiscutible aún cuando sólo fuese como dibujo geométrico; es muy posible que le dieran atributos mágicos, dada la mentalidad de ese tiempo en que la experiencia era tan limitada y la ciencia se desconocía.

Los primeros antepasados nahuas tomaban la cruz como símbolo de agua, su dios era Tlaloc, cuya figura es una fácil consecuencia mental de los cuatro puntos cardinales señalados. Se presume que por esto, no les fue difícil asimilar este símbolo por parte de los misioneros españoles ya que para ellos era conocido.

La celebración de la Santa Cruz o las cruces de mayo se realizan el 2, 3 y 4 de este mes, en los bajaderos del Carmen, Venecia de la laguna de Masaya y la laguna de Apoyo, se celebra también en otros lugares principalmente en balnearios como La Boquita y otros, por este motivo la celebración está muy vinculada con el agua. Dentro de las actividades que se realizan están: La ofrenda a la Cruz, situada en estos lugares, juegos de pólvora, alboradas donde se "sube al palo lucio", repartición de comidas y bebidas y celebraciones litúrgicas.

San Jerónimo

Las festividades patronales de San Jerónimo son bastante recientes, datan de finales del siglo XVIII. Estas fiestas representan las manifestaciones folklóricas, más importantes en la cabecera departamental de Masaya y las de mayor repercusión en el resto del país. Conocidas como las de mayor duración: se extienden a tres meses, del 20 de septiembre al último domingo de noviembre.

En estas fiestas se realizan cultos internos y externos antes del día central de la celebración.

Del 21 al 29 de septiembre se realiza la novena en honor al santo, con la asistencia de una gran cantidad de fieles y devotos que esperan por algún favor o deben alguna promesa.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

En algunas casas también se dan rezos y se tiene la costumbre de regalar comida, dulces, bebidas, entre otros.

Durante la víspera de la procesión, en horas de la noche, en la plaza de San Jerónimo, se lleva a cabo la gran alborada, una grandiosa fiesta de juegos pirotécnicos amenizada por los filarmónicos o "chicheros" como se les conoce comúnmente, así como también la de San Miguel Arcángel que ocupa un papel fundamental en las fiestas y se instalan "chinamos" o puestos de juegos mecánicos, juegos de azar y bares en dos plazas, la de San Jerónimo y en la antigua estación del ferrocarril.

La imagen de San Jerónimo realiza dos recorridos distintos los días que sale en procesión. El 30 de septiembre, que es la primera, sale de la iglesia a las once de la mañana y se dirige a la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción sobre la calle real que une a estos dos templos. Se celebra una misa a las doce del mediodía y regresa nuevamente la imagen a su punto de salida. Durante el transcurso de la procesión, el desborde de fervor, tradición y alegría son, sin duda alguna, los que predominan en esta celebración.

El milagroso San Jerónimo es colocado, en una peana que, con hojas y flores de adorno, simulan una montaña, montada en largos brazos de bambú de donde el grupo de cargadores que forman parte de la cofradía y promesantes van a cargar. Durante el transcurso de ésta, se hace estación entre esquina y esquina, así los cargadores descansan y beben guaro o guarón para aguantar todo el recorrido. En estas paradas la gente aprovecha para regalarle al santo detalles como sombreritos de palma elaborados a su medida, capas de colores, mantas y túnicas; suben a los niños para acercarlos a la imagen y buscar su bendición.

Ambas procesiones las encabeza la imagen de San Miguel Arcángel, ataviado de largas cintas de varios colores que nacen del brazo que empuña en alto su espada, milagros en forma de manos, pies u otras figuras que representen la parte del cuerpo del afectado, así como de flores naturales y artificiales que están distribuidas alrededor de sus pies.

La segunda procesión es el 7 de octubre, conocida como la octava, es decir, los nueve días después del propio día del santo. Considerada como la procesión de los masayas ya que recorre todas las periferias de la ciudad, sale de la iglesia a las once de la mañana y culmina el día siguiente entrando a la iglesia por la tarde.

Entre las actividades que se dan están las carreras de cinta donde se elige a la reina del tope o montada y la elección de la reina de las fiestas patronales.

En el tope de toros antiguamente a partir de la una de la tarde se acostumbraba a soltar los toros que entraban al mercado, tiangues, plazas municipales, etc. La comitiva de montados que preside un jefe acompañado por la reina del tope encuentran a los toros que posteriormente juegan en la barrera durante el transcurso de las fiestas. Esta actividad se ha ido desvirtuando con el tiempo o ha sido sustituida por un desfile hípico donde se lucen caballos de raza y montados lujosamente ataviados, cuyo principal objetivo es promocionar la empresa privada que presenta carrozas publicitarias que están fuera de la verdadera tradición.

BAILES

Después de las dos procesiones, a partir del penúltimo domingo de octubre se da inicio a los tradicionales bailes de marimbas que recorren las principales calles y casas de la ciudad. El Baile de Negras, de las Inditas, de Húngaras y de Fantasía cuentan entre estos.

El Baile de Negras es una tradición muy antigua cuyos orígenes se remontan mucho antes de la venida de los españoles ya que los aborígenes se vestían simulando a la mujer en el tiempo anterior a la colonia. Se danza al compás de la marimba, y la pareja está formada por dos hombres, uno de ellos hace de mujer y cubre su rostro con máscaras que definen los rasgos femeninos y masculinos, el que hace de mujer usa un abanico, pandereta u otro accesorio dependiendo del traje que luzca. Los trajes son distintos cada año y muy lujosos.

En el Baile de las Inditas, se acostumbra danzar al son de la marimba, representa el cortejo del español a la india, quien con timidez y galanteo recibe el halago y enamoramiento del mismo. El hombre lleva puesto un traje que semeja la usanza española del tiempo de la colonia, camisa blanca de mangas largas, pantalón bombacho y corbatín o lazo. Zapatillas negras, un sombrero de palma adornado con una flor y cintas que caen en la espalda, un pañuelo de colores vivos que equivale a la capa del español y un fajón que se amarra a la cintura dejándolo caer al lado de la pierna. La mujer lleva el "huipil" o camisa corta adornada de lentejuelas, chaquiras y piedras de colores, una falda o manteado de rayas horizontales de vistosos colores un tanto ajustada al cuerpo, un pañuelo de seda que se coloca formando un pico en la cintura y un sombrero de palma forrado de seda de color vivo adornado con flores y piedras y plumas que van fijas en la parte trasera del mismo; un guacal adornado con una mantilla pequeña blanca con variedad de roscas bañadas y rosquetes en una mano y en la otra un abanico de plumas. En este baile, el hombre sale a bailar primero y es quien invita a la mujer después a la danza.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Otro atuendo que también se usa es el de diario o de trencillas, donde la mujer lleva una falda amplia adornada de trencillas de varios colores en la parte inferior y una camisa que lleva el mismo adorno. Un rebozo negro y flores en la cabeza como rama lila, reseda y zontol. El hombre lleva el atuendo de trabajo del indio, pantalón de dril que se amarra al tobillo con mecate de plátano y cotona blanca de manga al largo del codo, sombrero de palma, machete sujeto a la cintura y una alforja y calabazo en ambos hombros. Tanto el hombre como la mujer utilizan caites, que son una especie de sandalia pero más rústica.

El Baile de Húngaras data de la llegada de los húngaros a la ciudad. Gente nómada que vestía con trajes paletonados hasta el tobillo, de telas brillantes y vistosas con un pañuelo en la cabeza. Bailaban al compás de sus panderetas pero con el tiempo empezaron a bailar al son de la marimba que era una costumbre del masaya y lo adoptaron como propia. Actualmente, los grupos de húngaras bailan con este mismo atuendo durante las festividades.

Otra tradición danzaria presente durante esta celebración es el Torovenado. De carácter mítico-religioso, simboliza al toro como el español altivo, bruto y fuerte y el venado como el indio sagaz, listo, inteligente y difícil de atrapar. Danza de carácter festivo-burlesco y ridiculizante, implica el pago de una promesa a San Jerónimo. El Torovenado es aquel que se disfraza para salir en grupos o solo, la mayoría trata de imitar algún personaje famoso, político o de la localidad con trajes viejos o anticuados, paraguas rotos y pasados de moda y adornos que no guardan ninguna relación con el traje. Muchos utilizan máscaras de papel, cartón, madera o cedazo las que en muchos casos representan la cara del personaje ridiculizado. La presencia de los cuadros tradicionales que forman parte de las leyendas y cuentos de espantos es importante, La taconuda, La llorona y La cegua, por mencionar algunos. Los disfrazados o torovenados son personajes estrafalarios y extravagantes que hacen reír al público que los ve pasar en este desfile acompañados de la música de los chicheros que encienden el ambiente con alegres y contagiosos sones de toro.

También se presentan carretas tiradas por bueyes adornadas con tallos de chagüite, corozo y palmas de coco.

Como manifestación folklórica funciona el Mayordomo y su cuadro, a quienes, según su responsabilidad se les asignan los gastos y organización del mismo. En la víspera que se hace en día sábado, se realiza una vela con marimbas, nacatamales, mancarrolas, chicha y guaro. Todavía se conserva la tradición de la presencia del Alcalde de Vara presidiendo el desfile, aunque antiguamente un anciano tocaba el tuncún y el tatil cuando no ejecutaba la banda filarmónica.

En el transcurso del tiempo se han dado torovenados que se conocen como el "torovenado del malinche", donde sus integrantes han sido personajes indígenas estrafalarios que utilizan para su vestuario primordialmente ramas de malinche los que llevan la imagen de San Jerónimo en una carreta tirada por bueyes y el "torovenado del pueblo" que se organiza a partir de los años ochenta por personas del barrio de Monimbó que conforman una cofradía y que se proponen impulsar el torovenado con mayor proyección de la costumbre para atraer turistas tanto nacionales como extranjeros, de tal manera que se hace una fiesta sumamente costosa en pólvora, comidas, premios, carrozas, tráiler, rastras, etc., y con la ayuda o patrocinio de distintas empresas, lo que ha venido desvirtuando su contenido u originalidad, convirtiéndolo en un simple carnaval moderno.

El último viernes de octubre, se da la procesión de los agüizotes, una tradición que simboliza el horror que vivieron los indígenas durante el período colonial español, una forma de demostrar el espanto y

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

miedo que para ellos significó la colonización. En este recorrido se pueden ver personajes de los mitos y leyendas como La carreta nahua o nahoa, El padre sin cabeza, La llorona, La cegua, entre otros.

Originalmente, estos espantos sólo recorrían el barrio de Monimbó por los sitios más oscuros, pero con el paso del tiempo y por la mayor afluencia de disfrazados, se decidió ampliar el recorrido, de manera que actualmente recorre la mayoría de las calles de la ciudad.

Con este baile, se pretende que salgan todos los malos augurios y que dejen al pueblo libre de todo mal, según la creencia popular.

Otro de los bailes que se presenta durante estas fiestas es el baile de **"Los Diablitos"**, tradición de la cual se desconoce su verdadero origen, aunque hay una versión que asegura que nació en los últimos años del siglo XIX. Danza que presenta como personaje principal a Mefistófeles, con todo su atavío. Este baile se compone luego de varios personajes como Las diablezas, El tigre, El león, La muerte, El oso y su domadora, El diablo rojo, El diablo negro y El diablo mayor, que es el centro del baile, de ahí que se le atribuya el nombre Los Diablitos.

Esta danza que ejecutan sus personajes con la música de los filarmónicos, (sin bombos ni platillos, sólo con instrumentos de viento) se presenta el último domingo de noviembre, conocido también como "domingo de Apante", cerrando las fiestas dedicadas a San Jerónimo.

TEMPLOS RELIGIOSOS E HISTÓRICOS

Templos

Entre los principales atractivos turísticos están los templos religiosos de finales de la colonia, tales como:

Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción

Esta parroquia de Nuestra Señora de la Asunción responde al estilo barroco centroamericano: un edificio chato, puesto que tiene en cuenta la sismicidad del territorio en el que se construye, fachada de traza mixta, ornamentada con pináculos y cuatro columnas serlianas adosadas, una torre o campanario de tres cubos, techo de tejas a dos aguas, nave central amplia y dos laterales, ventanas avecinadas en sus paredes anchas, balaustrada y sacristía, cuyo testero externo es también mixtilíneo y como una contrafachada, decorado con pináculos, pero más barroco.

Todos estos rasgos arquitectónicos nos permiten afir-

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

mar que la Parroquia bien puede localizarse en la Escuela de los Porres, es decir, la Escuela guatemalteca de arquitectura colonial por excelencia de los siglos XVII y XVIII que sale hacia Chiapas, México, norte de Guatemala, tiene en la Antigua Guatemala muchos de sus mejores ejemplares y baja al Sur, hasta Nicaragua, León, con la catedral y Masaya, con la Asunción.

Así demarca y así lo ha enseñado el crítico de arte e historiador guatemalteco, Luis Luján Muñoz, toda una autoridad en la materia: "Dado que tanto en Santiago de Guatemala como en sus cercanías, así como en Ciudad Real de Chiapas, Chiquimula y Masaya en Nicaragua, aparecen las pilastras balaustradas serlianas que Porres puso de moda, así como otros elementos estilísticos, podemos hablar de la posibilidad de una influencia directa a través de seguidores que habían aprendido con él la profesión de arquitectura o al menos que trataban de copiar la modalidad por él iniciada".

En Masaya, Nicaragua, también no sería extraño suponer que un descendiente de Diego Joseph fuese el autor o inspirador indirecto de dicha iglesia o alguien muy vinculado con él, si bien es un ejemplo muy tardío del uso de la pilastra balaustrada, ya que se termina en 1830.

Pero esta iglesia es más antigua y no lo tardía que supone esa fecha, inscrita en bajorrelieve sobre la puerta mayor de la fachada:

Esta iglesia fue concluida en el año de 1833.

Se trata, pues, de una de las primeras reconstrucciones, más bien, restauraciones que dio comienzo en 1830 y duró tres años, hasta 1833.

Por el mismo informe del obispo Morel de Santa Cruz, la fecha de la Asunción se remonta a mediados de 1700, o sea, a mediados del siglo XVIII y aún más, la hace contemporánea de la catedral de León, por lo menos en su etapa inicial de construcción (1747-1774), lo que permite una especulación no descabellada ni infundada. Aún más, Pedro de la Vega, Alcalde Mayor de Tegucigalpa, en un informe datado en 1767, dice que la iglesia de Masaya está concluida. Si la Parroquia de Masaya ya estaba abierta en 1751, pudo hasta haber sido diseñada por el mulato Diego Joseph de Porres Esquivel, el mismo arquitecto de Catedral, pues ya residía en Nicaragua desde 1747 y se quedaría, posiblemente, hasta su muerte, un poco antes o un poco después de 1767. Porres, asimismo, diseñó el seminario, trazos solares en León, firmó los planos de catedral que se conservan en el Archivo de Indias en Sevilla, tuvo problemas con el alcalde de León el maestrescuela de Catedral y la causa fue sobreseída en 1761.

En Nicaragua, en la iglesia parroquial de Masaya, interesante centro productor de obras de artesanía popular, se pueden ver cuatro pilastras de claro origen serliano, si bien pareciendo también balaustradas, las líneas que le dan sus contornos son dobles y en la parte central aparecen unos salientes que son un recuerdo leve del elemento central característico. No tienen ornamentación interior como no sea una especie de pequeñas flores en la parte alta. Toda la pilastra está sobre una media pilastra, lo cual le da un aspecto muy particular.

Las hipótesis son dos:

Una: fue diseñada y construida bajo la dirección de Porres, entre 1747 y 1751, es decir, a lo largo de cinco años; lo que es factible si tomamos en cuenta que no es un edificio monumental sino mediano. Hay que advertir, con el doctor Germán Romero Vargas, que Masaya era entre los pueblos indios precisamente del año 1752, el que tenía más casas de teja, 31 y 1235 de paja y 7 iglesias de tejas del pacífico

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

y del centro norte de Nicaragua. En 1776, Masaya era la población con más habitantes, 8,880, después de Sutiaba y Rivas. Al mediar el siglo XVIII, Masaya tenía un verdadero movimiento comercial y artesanal y, por tanto, un auge económico.

Con las tributaciones indígenas no sólo podían financiar la construcción del templo parroquial, sino mantener las iglesias y ermitas siguientes: San Sebastián y Santa María Magdalena.

Y dos: fue reconstruida por de Porres en esos años y un poco más o por sus discípulos, tomando siempre en cuenta sus rasgos estilísticos.

Las dos hipótesis presentan una dificultad: se carece de información documental al respecto. Las únicas pruebas son la cronológica, 1751 y la estilística del propio edificio.

Para 1830, la parroquia de Masaya ya había tenido Frontal de Plata, Palio y Cruz alta. La fachada de la iglesia consta de 2 cuerpos con un remate, sobre el que reposaba la imagen de la Virgen de la Asunción del año 1900, que fue elaborada por Jorge Navas y el cielo raso era obra de Pedro Ortiz. El lienzo titulado "Mural de la Verónica", de grandes proporciones, elaborado por Antonio Sarria, también es parte de las grandes obras que guarda la parroquia.

El baptisterio de la parroquia fue el centro de mando de Benjamín Zeledón cuando los marines norteamericanos invadieron el país, el que peleaba por la soberanía nacional, se subía al campanario para divisar El Coyotepe, donde se encontraba el enemigo.

En esta parroquia, a finales del siglo XIX y en la primera mitad del siglo XX, la música en las celebraciones y actos litúrgicos estaba a cargo de las dos orquestas más importantes en aquellos tiempos: La orquesta Ramírez Velásquez y La orquesta Vega Matus. Ambas interpretaban piezas formales para misas y réquiem como cantos, himnos, para Semana Santa, Navidad y otras.

Actualmente, la parroquia presenta un nuevo revestimiento, una nueva fachada que vino a reemplazar la textura desgastada que el tiempo le había heredado. En el mes de octubre de 1999 se da inicio a la reconstrucción del templo bajo el gobierno del presidente Enrique Bolaños y con el apoyo del gobierno de España, a través de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI), junto con la Escuela Taller de Masaya, dándolo por concluido en el mes de agosto del año 2003 e inaugurándolo el 2 de septiembre del mismo año. Tanto el altar mayor como las ermitas fueron removidos al igual que el frontal para darle una fachada más sencilla, más sobria. El cielo raso que antes presentaba la obra de Sarria fue reemplazado por uno más sencillo. Elementos como los candelabros y lámparas se cambiaron por otros sin perder el estilo colonial que presentaban las otras pero con un aire de modernidad indiscutible.

Iglesia de San Jerónimo

El templo de San Jerónimo es de construcción reciente, ya que la vieja ermita que estaba en el mismo, se destruyó por un fuerte temblor el 30 de septiembre de 1925. La ermita constaba de una sola nave.

Los trabajos de reconstrucción se iniciaron en 1929, adoptando una arquitectura neoclásica, con una fuerte y moderna estructura de concreto. El 7 de julio de 2000 fue severamente dañada por un fuerte temblor, que también destruyó algunas casas aledañas con más de 100 años de antigüedad.

La iglesia posee tres naves longitudinales y una nave transversal. Posee una torre-campanario como parte de su fachada frontal, cúpula, atrio y plaza. Este templo se edificó en honor al Santo Doctor (San

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Jerónimo), que como patrono popular recibe gran veneración del pueblo y cuyas fiestas, llenas de colorido y devoción, se celebran desde el 20 de septiembre hasta el último domingo de noviembre.

Iglesia de San Juan

Data de la época colonial. Su frontispicio es barroco en tanto mixtilíneo y aunque carece significativamente de ornamentación es uno de los monumentos históricos de Masaya.

En su interior, una de las vigas del techo hace referencia a una de sus restauraciones, en el año 1848.

La iglesia es de planta rectangular de 3 naves, divididas por seis pares de pilares de madera. Algunos detalles de su interior son de influencia mudéjar. La puerta está flanqueada por columnas adosadas con capiteles jónicos y fustes dóricos. Es el más conservado de los templos de esa época tanto en su construcción como en su estilo. En el siglo XVIII fue residencia de los jesuitas.

Iglesia de San Sebastián

Posee tres naves, paredes y bóveda de cal y canto. San Sebastián ya existía en el año 1700, fue incendiada por William Walker durante la guerra nacional (1866). La actual iglesia de San Sebastián fue reconstruida entre 1926 y 1928 y donada a los padres salesianos por el Pbro. Francisco Robleto. Al igual que los otros templos del municipio, dañada por el terremoto de 2000, aparece como la menos afectada.

Parroquia El Calvario

Estilo colonial, fachada remodelada, arquería central a comienzos del siglo XX. Posee tres naves, un altar mayor y sacristía. Solamente las columnas y las paredes son originales. Entre su imaginería cabe destacar un Cristo yacente o Señor de los Milagros; el Jesús Nazareno y El mal ladrón.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Imagen del Mal Ladrón, iglesia El Calvario de Masaya.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Monimbó es Nicaragua

Por Mario Cajina-Vega

En el principio fue Monimbó. Después vino el conquistador y se estableció junto a la antiquísima tribu, para sojuzgarla en encomiendas.

Pero el rey indio indómito (indiómito) resistió y los Reyes de España mismos se negaron a ceder muchas veces el pueblo en encomienda.

Y Monimbó eligió sus propios alcaldes de vara al son de los tambores comunales que los siguen convocando para la libertad.

Sutilmente, la larga dictadura dinástica pretendió desarraigar la tradición, alterando sus autoridades, corrompiendo sus ritos, explotando al hombre para que las enfermedades endémicas y la penuria domeñaran su voluntad.

Pero con el estoico mutismo del indio, Monimbó resistió.

Y llegó, a la muerte de un mártir que amó a este pueblo y a quien este pueblo correspondió bautizado con su nombre la plaza que divide a Monimbó de Masaya propiamente dicha, la hora de la protesta. Del pronunciamiento, de la rebelión dentro de sus mismas fronteras irreconocibles.

Monimbó ha reinvindicado a la ciudad de Masaya del degradamiento impuesto (soborno y amenaza) por los Somoza y sus segundones. Monimbó es ahora un barrio en pie. Monimbó es ahora Nicaragua y los nicaragüenses que ya hemos empezado nuestra reconquista.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

LEY QUE DECLARA LA CIUDAD DE MASAYA PATRIMONIO CULTURAL DE LA NACIÓN

LEY n.° 61

EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

DE NICARAGUA

Hace saber al pueblo nicaragüense que:

LA ASAMBLEA NACIONAL DE LA

REPÚBLICA DE NICARAGUA

Considerando

I

Que la ciudad de Masaya y sus alrededores conservan edificios y lugares que fueron escenarios de nuestras luchas históricas y monumentos arqueológicos.

II

Que la ciudad de Masaya ha sido depositaria de las tradiciones que contribuyen al fortalecimiento y promoción de la identidad cultural nacional.

III

Que la actividad creativa de los pobladores de la ciudad de Masaya ha sido una permanente búsqueda en el enriquecimiento de las artesanías y en la conservación de su folclore.

IV

Que la ciudad de Masaya ha tenido una larga trayectoria de valor y heroicidad, desde la resistencia indígena y la lucha independentista, pasando por la Guerra Nacional y la gesta de El Coyotepe, hasta la Guerra de Liberación y recientes batallas por la defensa de la Patria.

Que celebrado el sesquicentenario de haber sido elevada la Villa de San Fernando de Masaya a rango de Ciudad el 2 de septiembre de 1839.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

En uso de sus facultades,

Ha Dictado

La siguiente:

Ley que declara la ciudad de Masaya
"Patrimonio Cultural de La Nación"

Arto. 1. Se declara la ciudad de Masaya "PATRIMONIO CULTURAL DE LA NACIÓN".

Arto. 2. Se designa a la ciudad de Masaya "CUNA DE LA INSURRECCIÓN POPULAR".

Arto. 3. La presente Ley entrará en vigencia a partir de su divulgación por cualquier medio de comunicación social, sin perjuicios de su posterior publicación en La Gaceta, Diario Oficial.

Dado en la ciudad de Masaya, a los veintiún días del mes de agosto de mil novecientos ochenta y nueve. —"Año de Décimo Aniversario". — **Leticia Herrera Sánchez**, Presidente de la Asamblea Nacional por la Ley. — **Juan Tijerino Fajardo**, Secretario de la Asamblea Nacional.

Por tanto: — Téngase como Ley de la República. — Publíquese y Ejecútese. —Masaya, dos de Septiembre de mil novecientos ochenta y nueve. — "Año Décimo Aniversario". — Sergio Ramírez Mercado, Presidente de la República en Funciones.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

DECRETO A.N. n.º 2687

EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE NICARAGUA

Hace saber alpueblo nicaragüense que:

LA ASAMBLEA NACIONAL DE LA REPÚBLICA DE NICARAGUA

En uso de sus facultades

HA DICTADO

El siguiente:

DECRETO

Arto. 1 Declárese a la ciudad de Masaya, "Capital del Folclore de Nicaragua".

Arto. 2 Elpresente Decreto entrará en vigencia a partir de la fecha de su publicación en cualquier medio de comunicación social escrito, sin perjuicio de su posterior publicación en "La Gaceta", Diario Oficial.

Dado en la ciudad de Managua, en la Sala de Sesiones de la Asamblea Nacional, a los veintitrés días del mes de Octubre del dos mil.- **IVÁN ESCOBAR FORNOS**, Presidente de la Asamblea Nacional.- **PEDRO JOAQUÍN RÍOS CASTELLÓN**, Secretario de la Asamblea Nacional.

Por tanto: Publíquese y ejecútese.- Managua, treinta de Octubre del año dos mil.- **ARNOLDO ALEMÁN LACAYO**, Presidente de la República de Nicaragua.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Aguadora y Cuartel Magdalena (Masaya).
Fuente: Archivo General de *La Nación*.

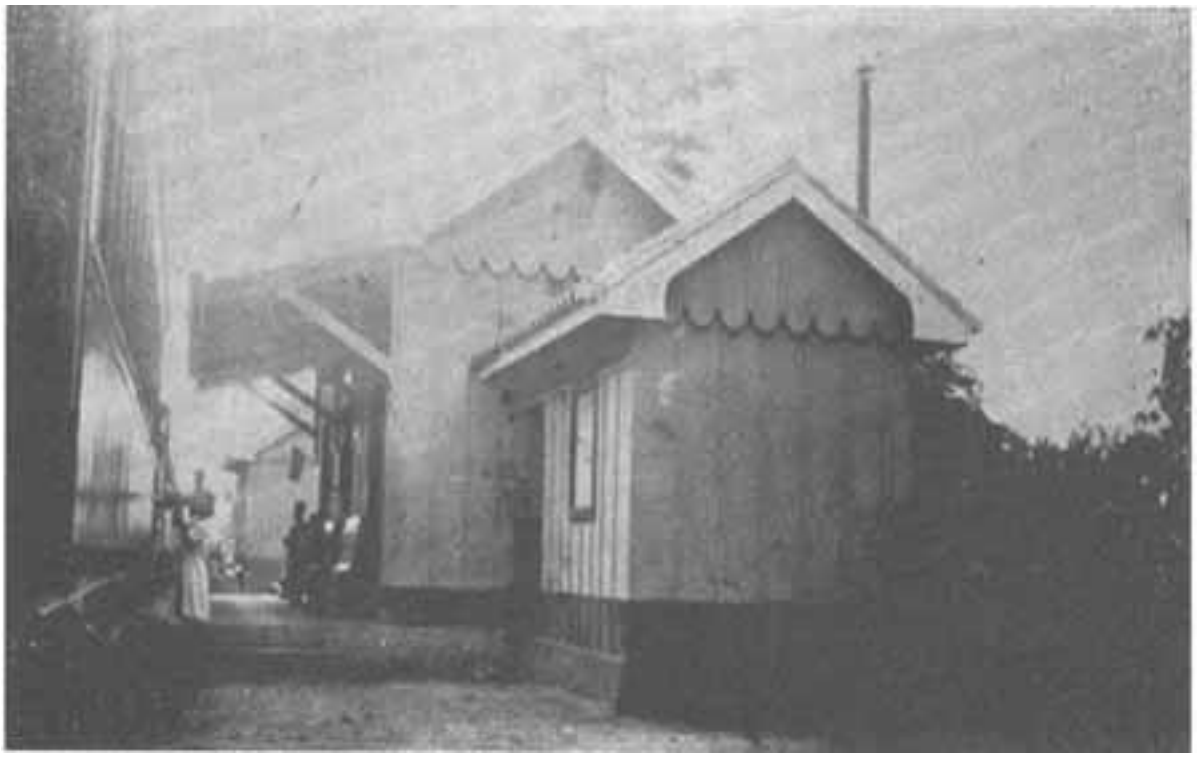
Calle de Los Bustos o Calle Real de San Sebastián (Masaya).
Fuente: Archivo General de *La Nación*.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Calle Real de San Jerónimo (Masaya).
Fuente: Archivo General de *La Nación*.

El Malecón de Masaya.
Fuente: Archivo General de *La Nación*.

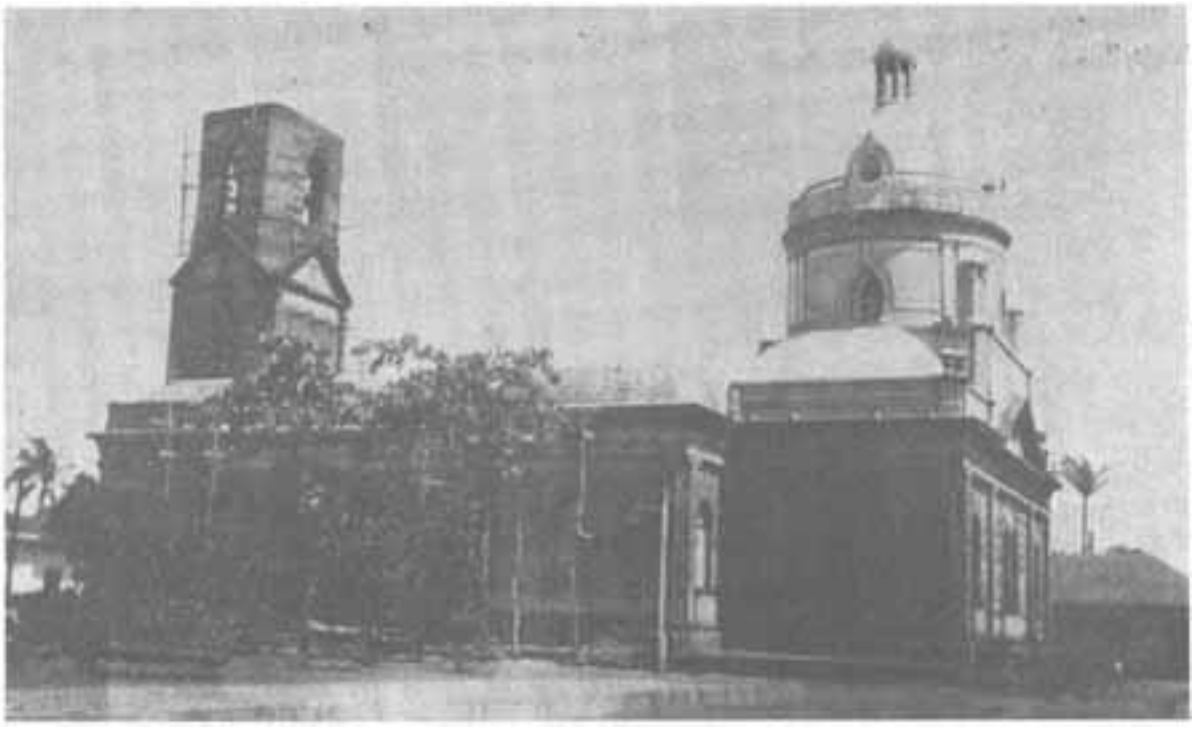
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org



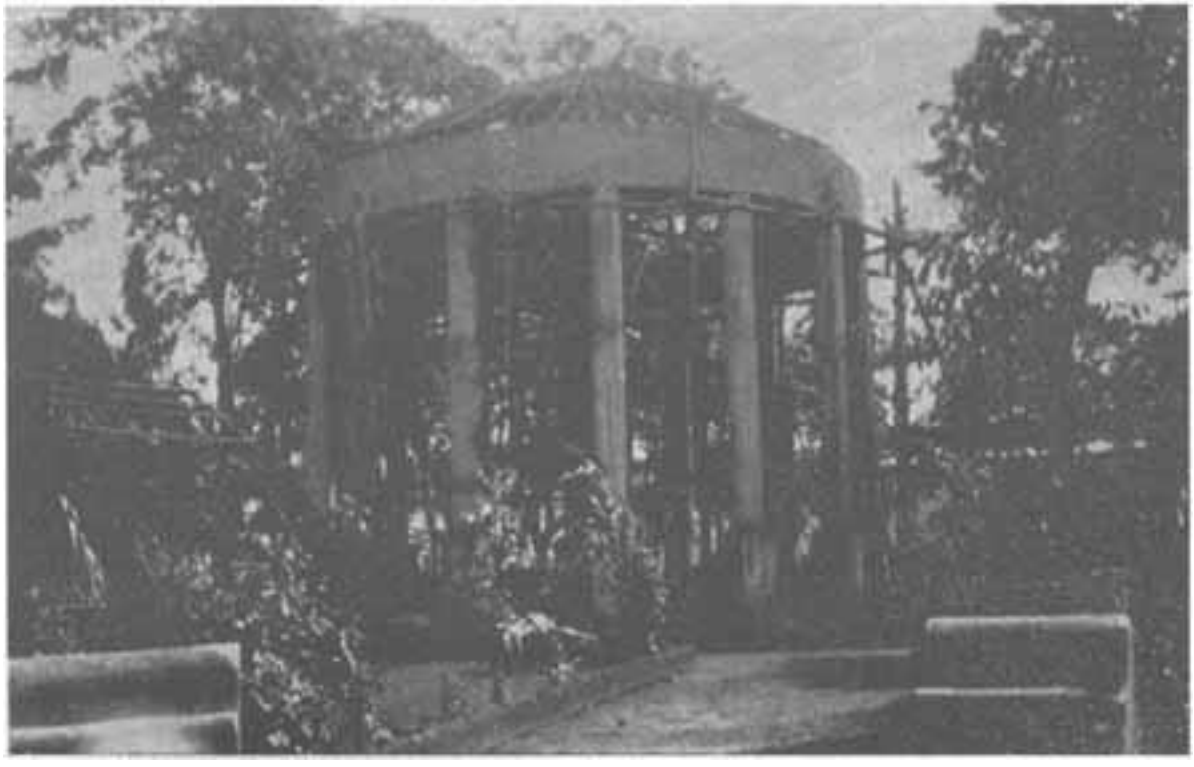
Estación de Las Flores (Masaya).
Fuente: Archivo General de *La Nación*.

Hospital San Antonio (Masaya).
Fuente: Archivo General de *La Nación*.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

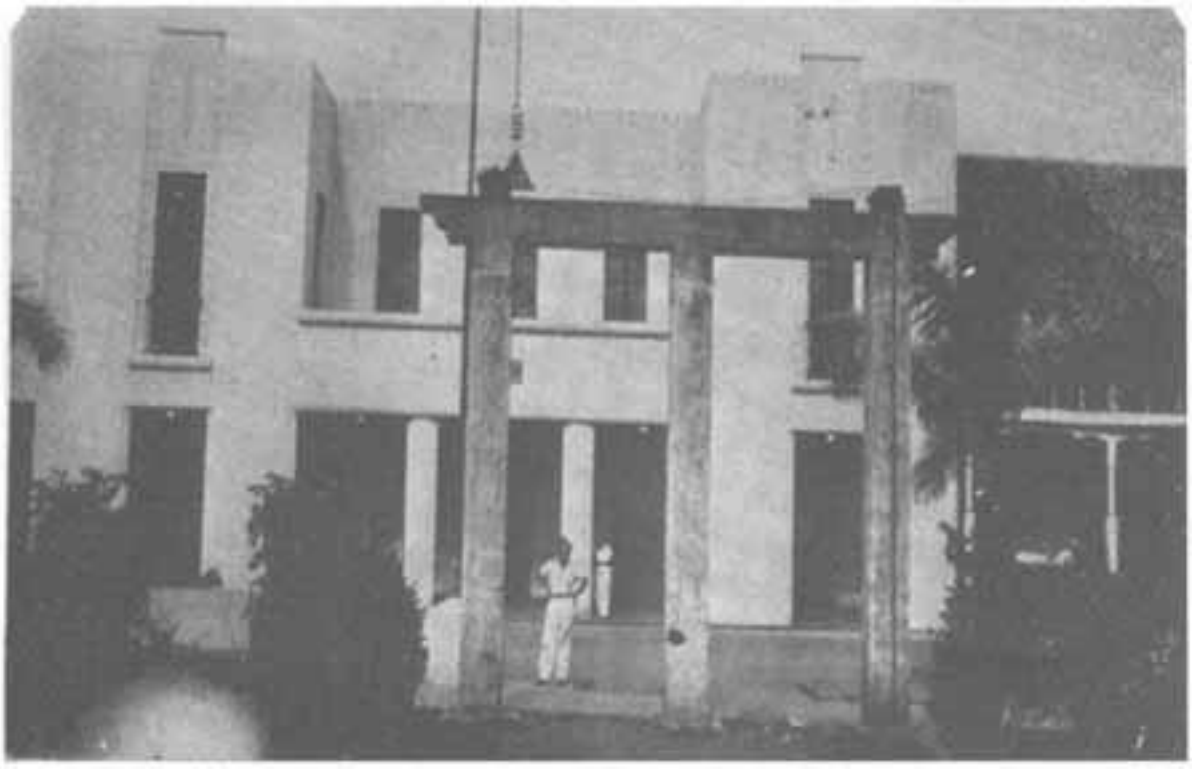


Iglesia de San Jerónimo (Masaya).
Fuente: Archivo General de *La Nación*.

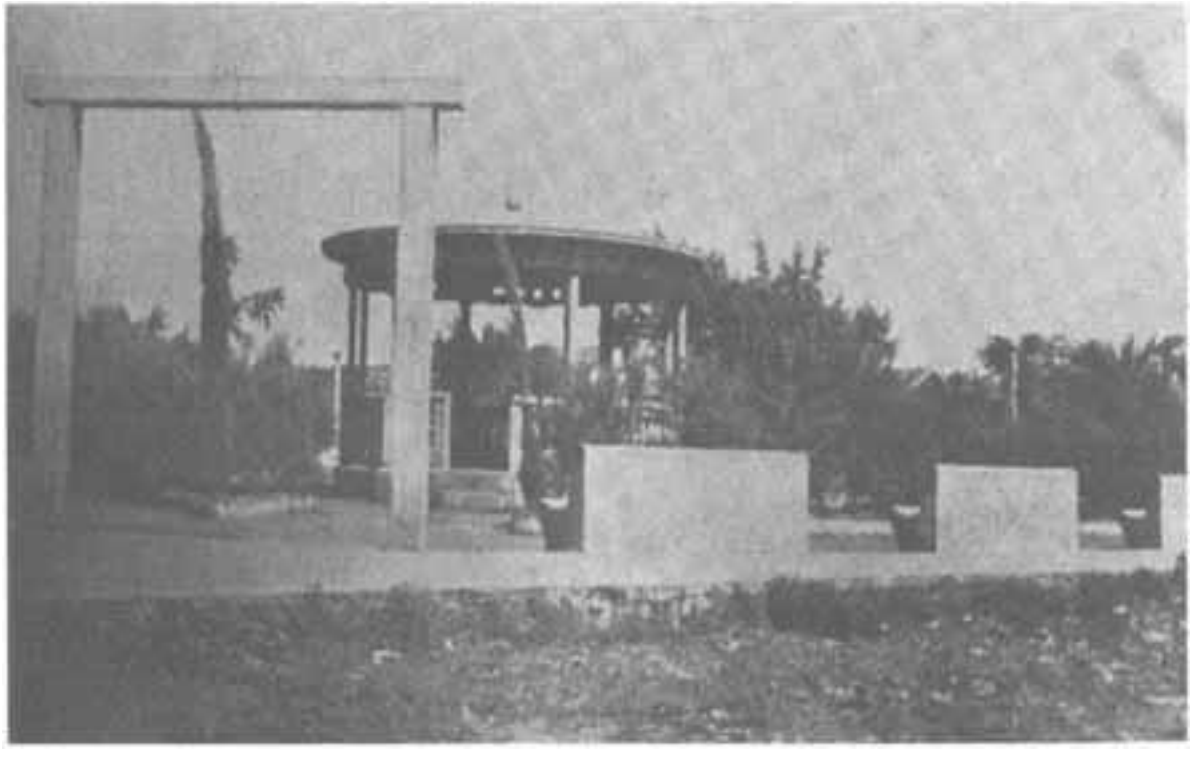


Kiosco del Parque Julio César (Masaya).
Fuente: Archivo General de *La Nación*.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

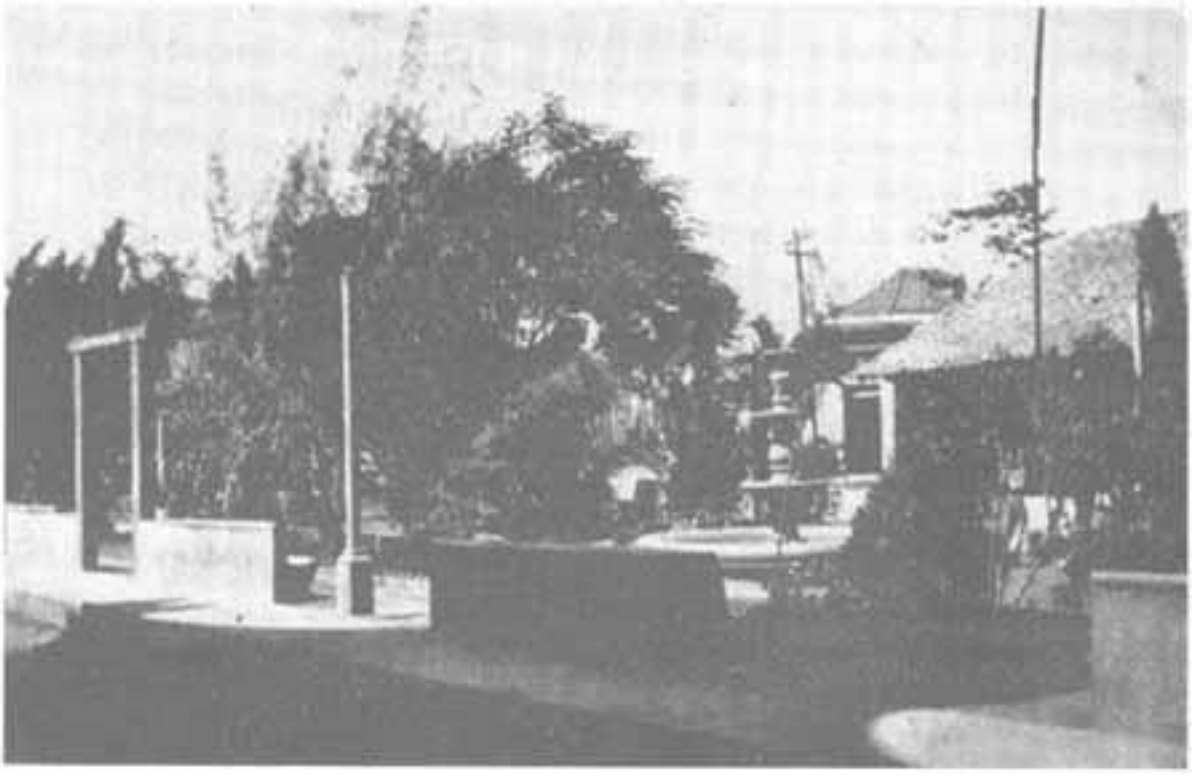


Palacio departamental (Masaya).
Fuente: Archivo General de *La Nación*.



Parque a la Madre (Masaya).
Fuente: Archivo General de *La Nación*.

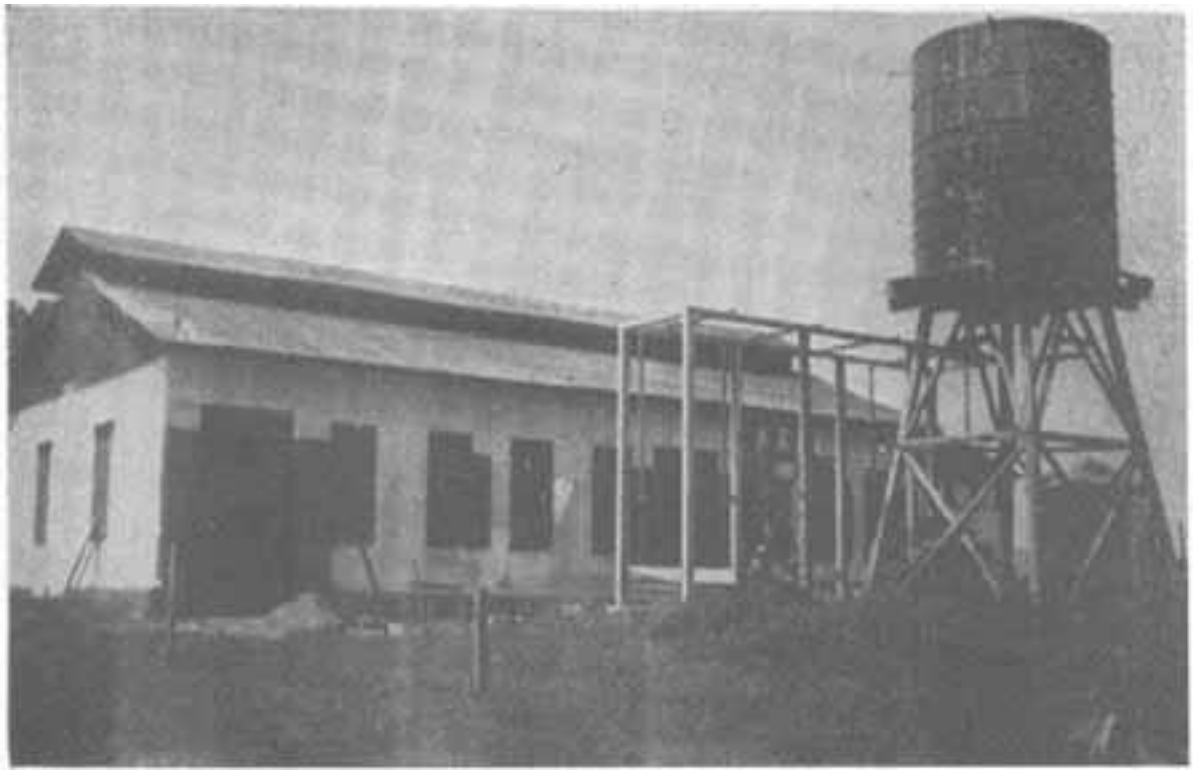
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org



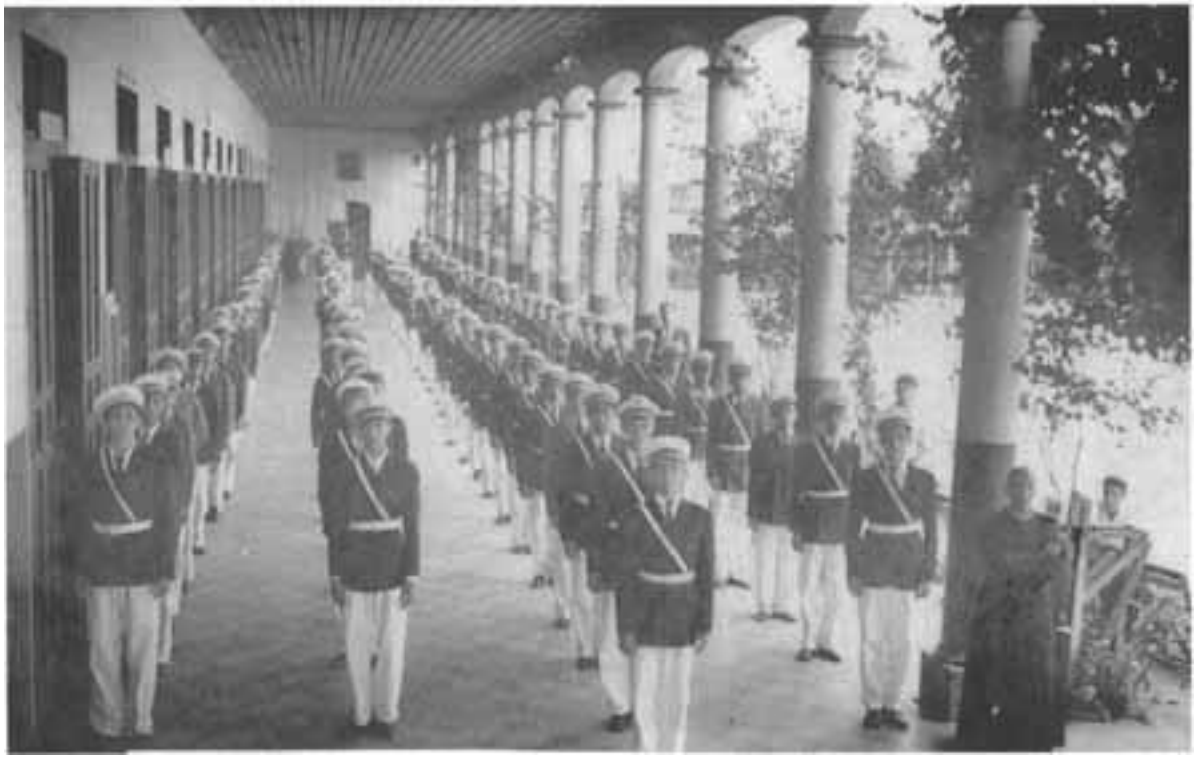
Parque San Sebastián (Masaya).
Fuente: Archivo General de *La Nación*.

Interior de la planta eléctrica de Masaya.
Fuente: Archivo General de *La Nación*.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org



Planta eléctrica La Bomba (Masaya).
Fuente: Archivo General de *La Nación*.

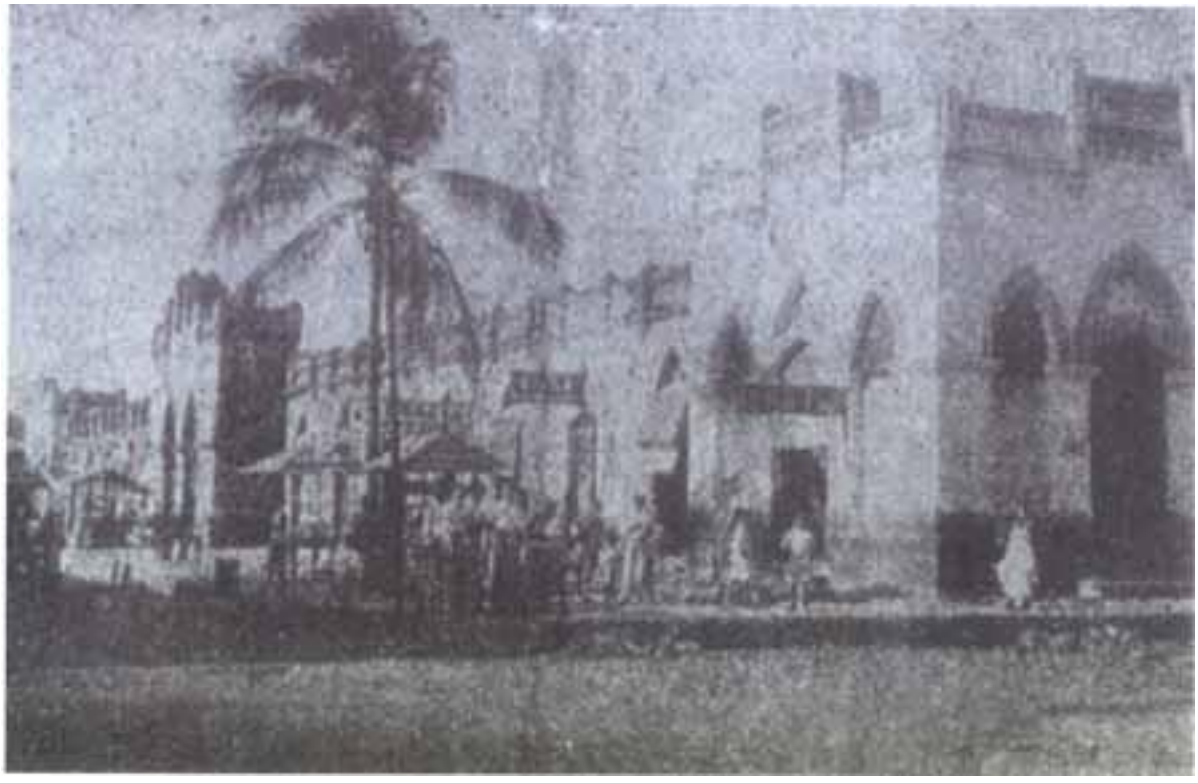


Colegio Salesiano Don Bosco, 1946.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Iglesia de San Sebastián (Masaya).
Fuente: Archivo General de *La Nación*.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

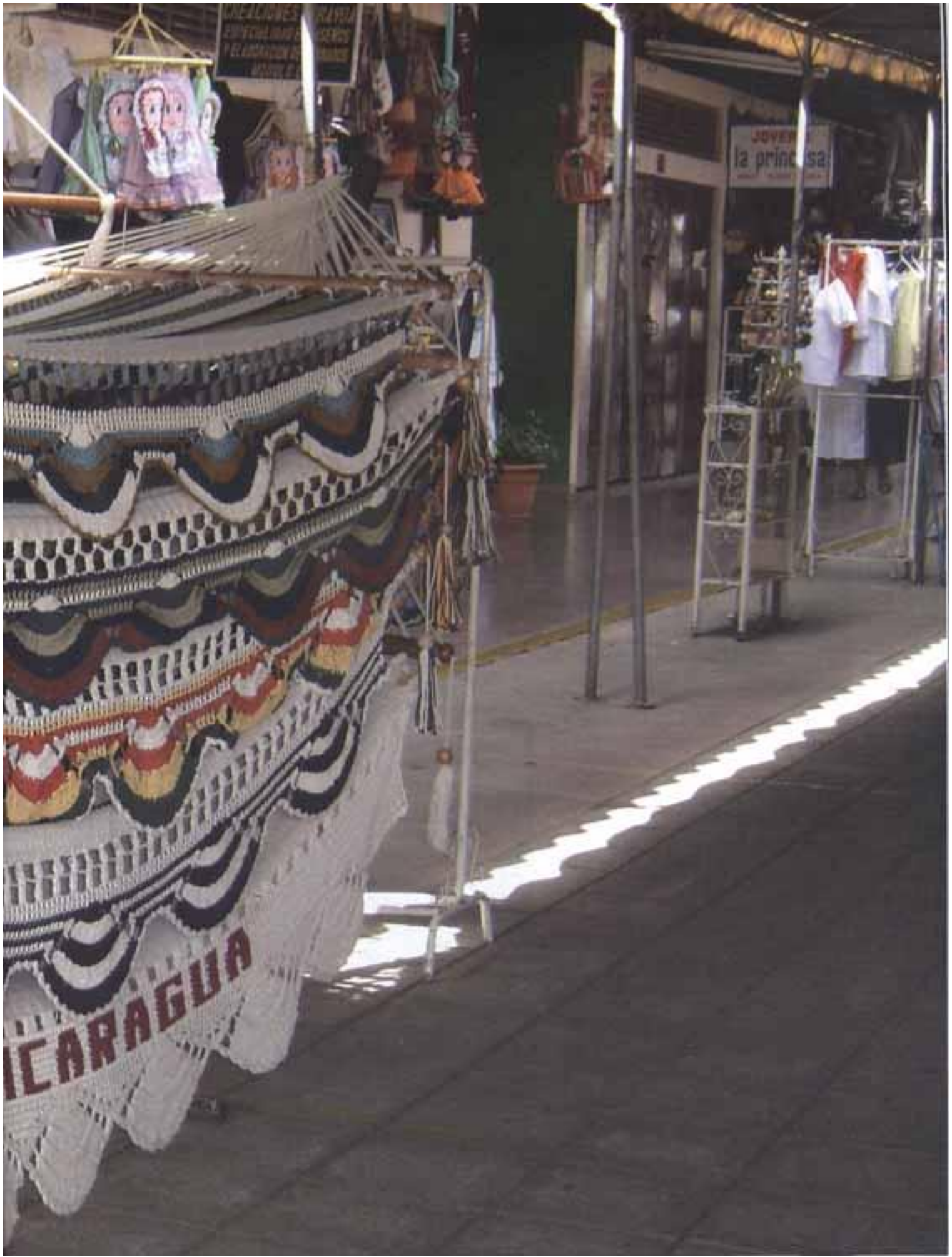


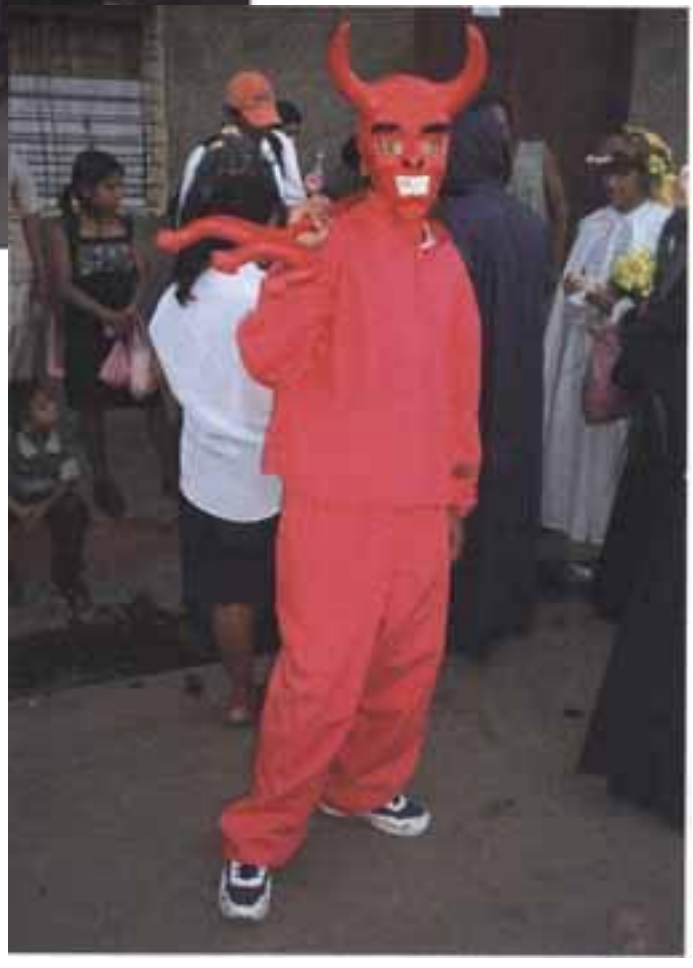
Instituto Nacional de Masaya, 1964.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Bailes de viejas durante los domingos de octubre y noviembre que recorren la ciudad.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org


la princesa
ICARAGUA



Personajes de los ahuizotes, último viernes de octubre, en las vísperas del Día de Difuntos, 2 de noviembre.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Fiesta de San Lázaro, barrio Monimbó.

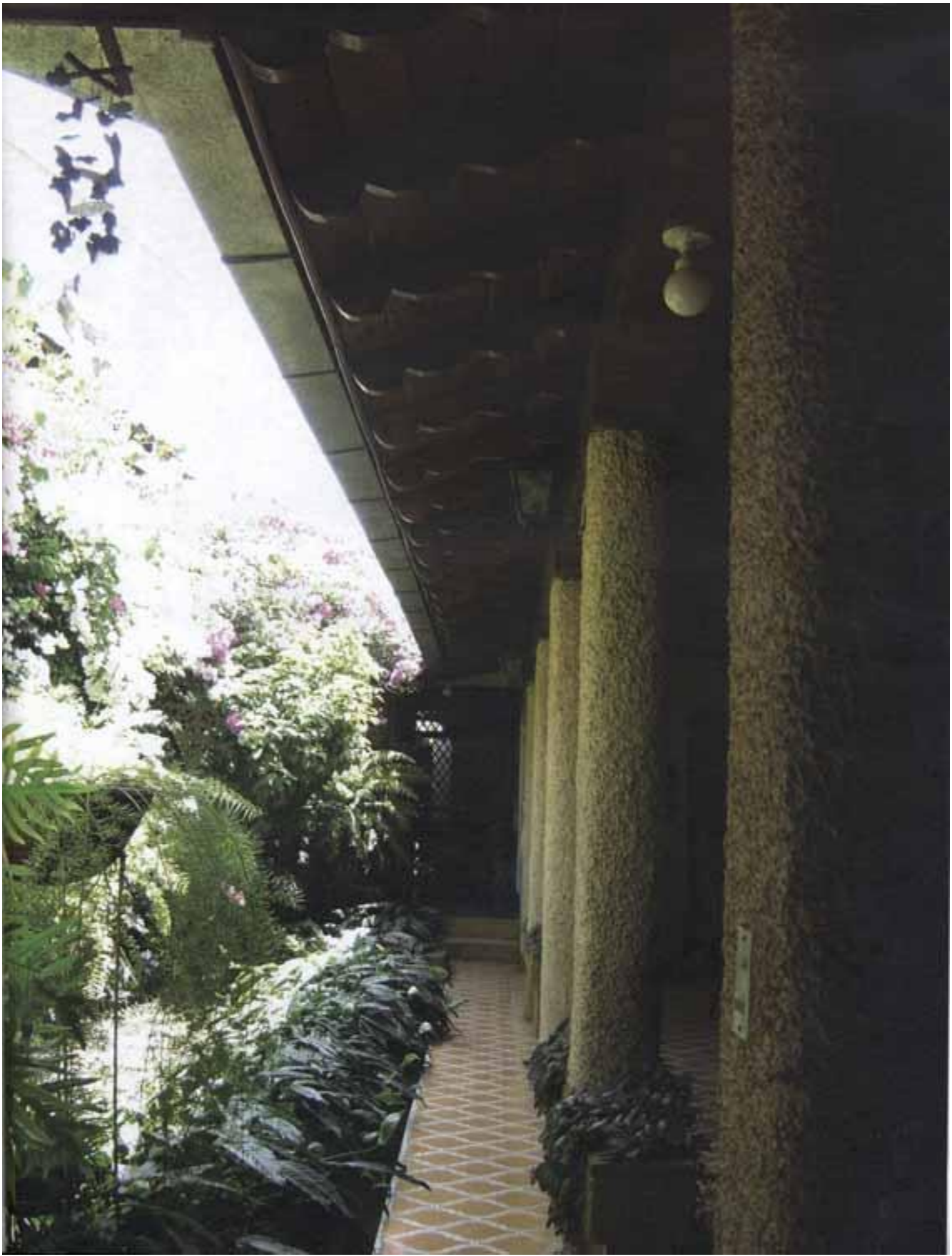
Vaho, comida típica nicaragüense.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Grupo de niños con trajes típicos.

Interior de una casa solariega de Masaya.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

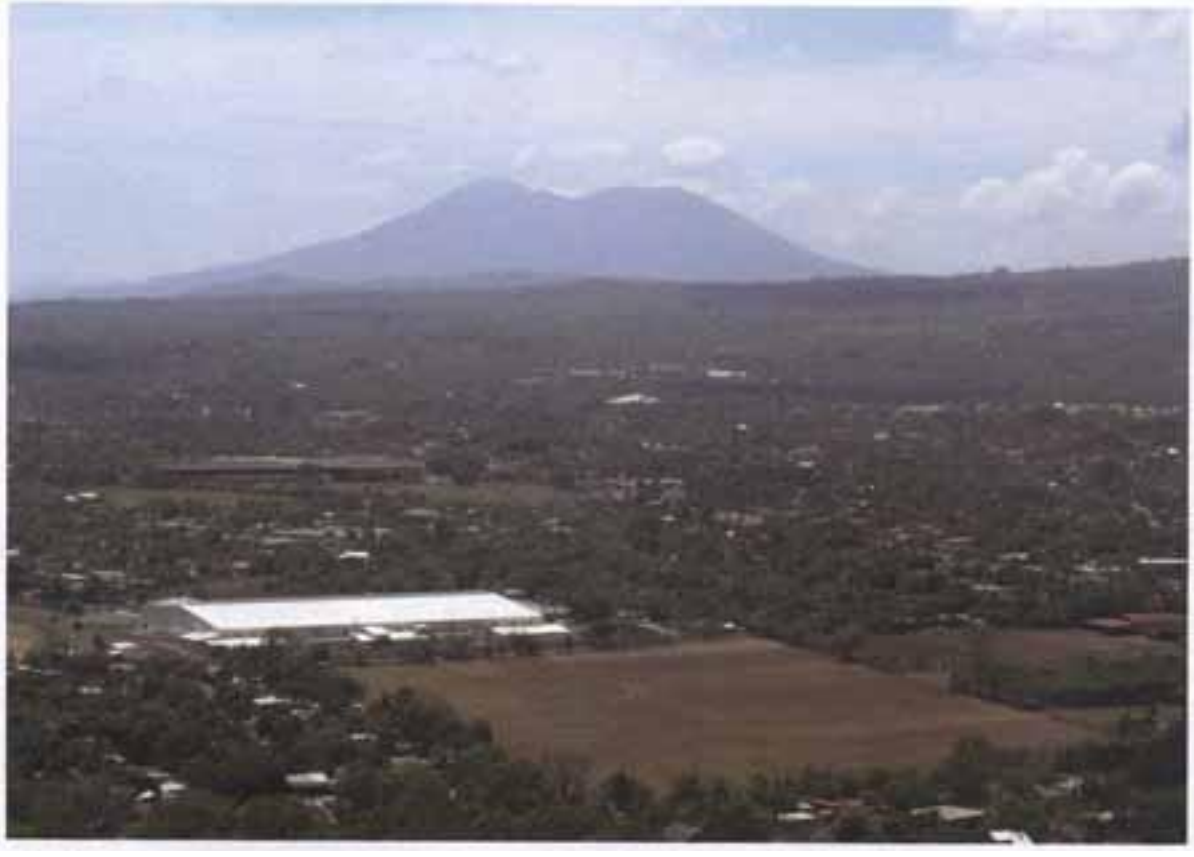


Detalles de un típico patio de la Ciudad de Las Flores.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

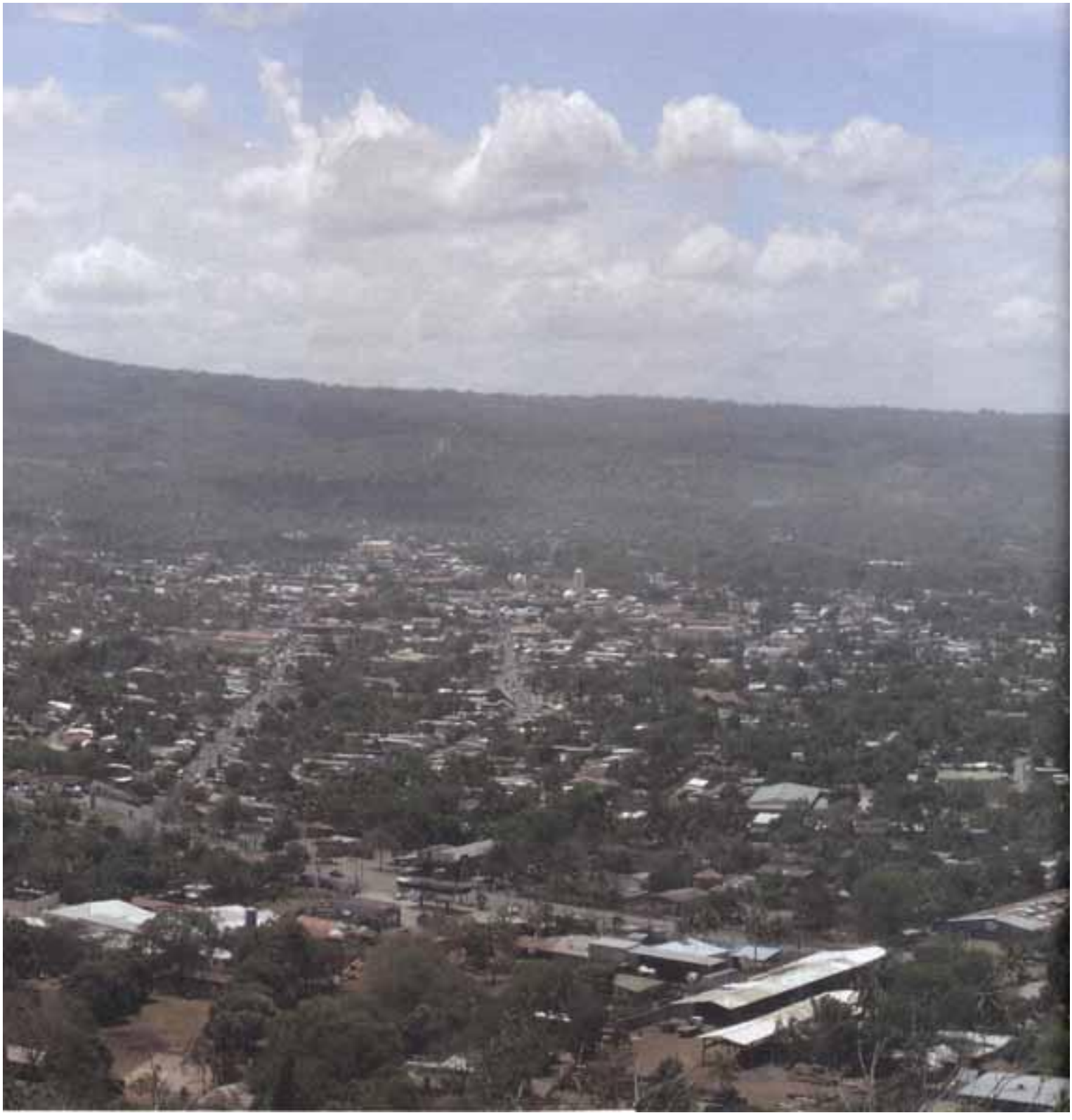
Mercado de artesanías de Masaya.

Vistas panorámicas de la ciudad de Masaya.

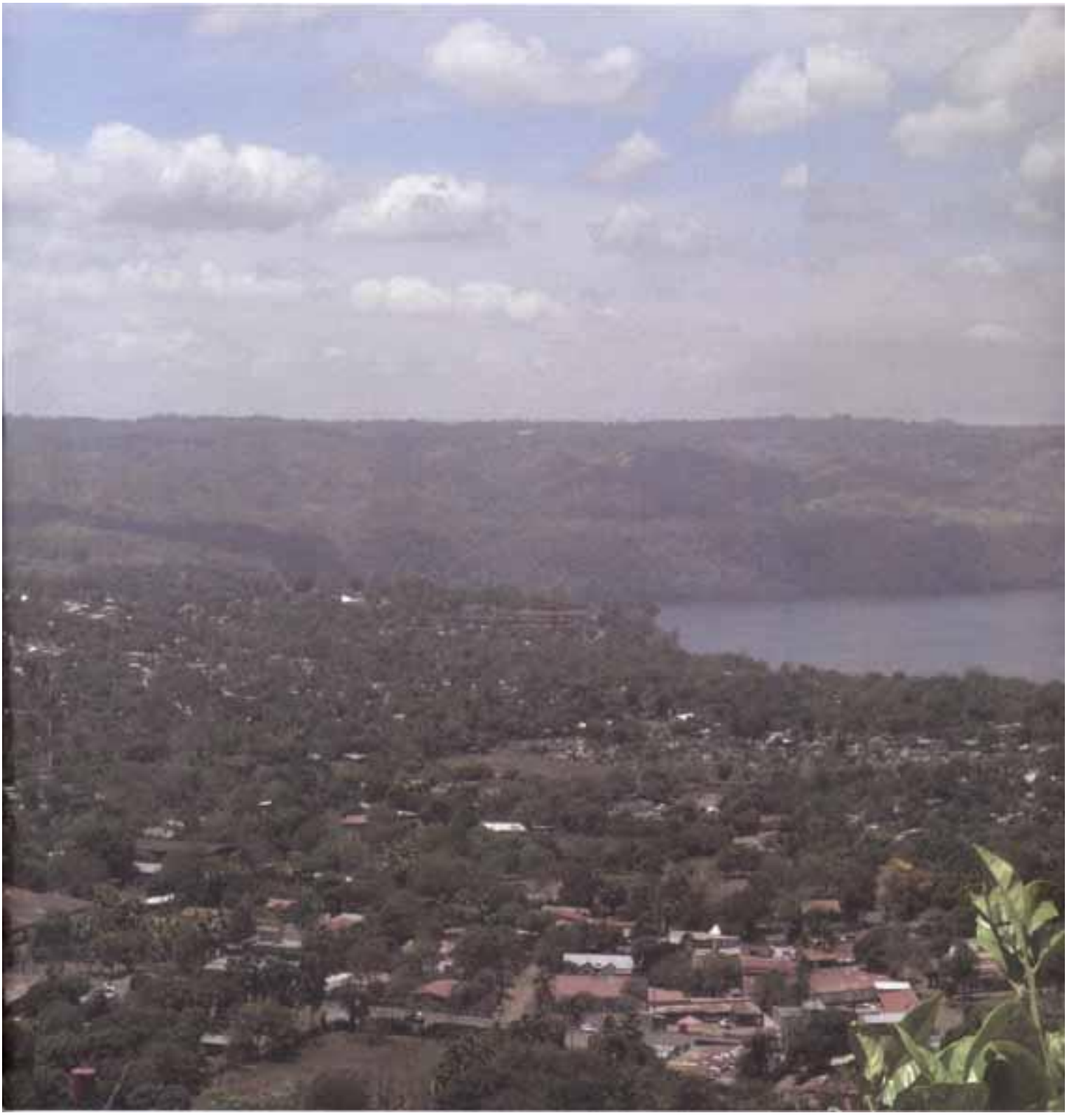


Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Vista panorámica de Masaya



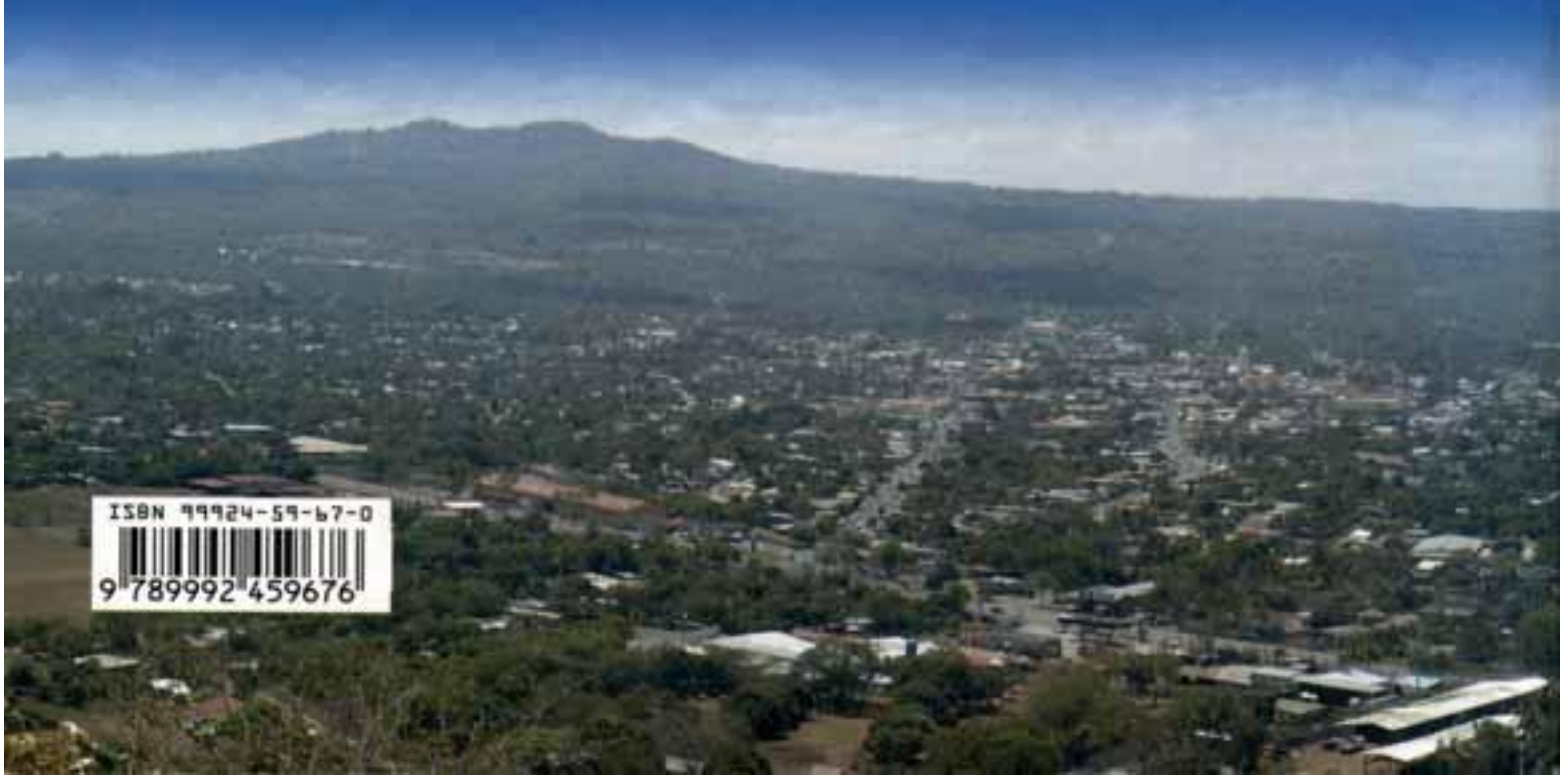
Digitalizado por: Enrique Bolaños Fundación www.enriquebolanos.org



Digitalizado por: Enrique Bolaños Fundación www.enriquebolanos.org

Fundación Andrés Vega Bolaños

Banco Central de Nicaragua



ISBN 99924-59-67-0

9 789992 459676